

RESEÑAS

AL-MUDAYNA, *Los regadíos hispanos en la Edad Media*, Asociación Cultural Al-Mudayna. Cuadernos de investigación medieval nº 10, Madrid, 1992, 110 pp.

«Los regadíos hispanos en la Edad Media» se convierte en una obra básica de referencia para todo aquel que quiera adentrarse en el estudio del regadío medieval ya que proporciona al investigador el material necesario existente para el desarrollo de dicho tema. Después de una acertada introducción de Carlos Panadero Acedo en donde se señala el estado de la cuestión, la obra se articula en diversos capítulos correspondientes cada uno de ellos a un área geográfica peninsular, en los cuales se exponen las fuentes para un análisis sobre el regadío medieval, tanto documentales como arqueológicas, los estudios existentes, y por último las vías de investigación propuestas para cada región en particular.

En la mencionada introducción de C. Panadero se pone de manifiesto la dificultad de conocer la génesis del sistema de regadío hispano, posible resultado del romano y del árabe. Además, señala que se ha aplicado erróneamente por toda la Península la idea de un regadío levantino, por ello es necesario prescindir de estudios generalizados al respecto y ceñirse a elaborar trabajos más reducidos sobre ámbitos regionales y locales. Reviste especial interés la metodología de trabajo que propone Panadero para la investigación del regadío medieval peninsular; dicho esquema abarca todos los aspectos relacionados con la irrigación, sin embargo y a mi entender pienso que difícilmente podrá llevarse a una total práctica de todas sus unidades debido a la parquedad de información que nos proporcionan las fuentes existentes.

Cotejando los diferentes capítulos de la obra se llega a la conclusión de las desigualdades regionales en cuanto a estudios sobre el regadío medieval. Así, la zona catalana, murciana, valle del Guadalquivir, Meseta Meridional, Duero y Cuenca Cantábrica son las menos estudiadas del conjunto peninsular. Valle del Ebro, Valencia, Baleares y el antiguo reino granadino son las que ofrecen más trabajos al respecto, aunque se insiste en que son necesarias nuevas investigaciones a niveles más localistas para obtener una visión más global del conjunto.

Las fuentes utilizadas preferentemente deben ser las documentales ya que nos aportan una mayor información, sin embargo, este tipo de fuentes plantean desigualdades en cuanto al período a analizar, debido a que, para época visigoda e islámica, presentan gran parquedad y escasez, aumentando en importancia tanto cualitativa y cuantitativamente para época cristiana. Sin embargo, es la arqueología el único tipo de fuente que puede proporcionarnos datos concluyentes sobre determinados aspectos materiales del regadío (tecnología, distribución espacial, configuración de las redes de riego, ...) aunque, salvo en determinados trabajos aislados esta fuente no ha sido explotada de forma notable hasta el momento. Tanto las fuentes documentales como arqueológicas (así como las cartográficas e iconográficas) deberán complementarse para la investigación del regadío medieval.

DAVID URQUIAGA CELA

FERRUCCIO BERTINI (ed.): *La mujer medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, 226 pp.

En la redacción de *La mujer medieval* han colaborado cuatro conocidos historiadores italianos: Ferruccio Bertini, Franco Cardini, Claudio Leonardi y Maria Teresa Fumagalli. Cada uno de ellos ha intentado profundizar en las figuras de dos mujeres de las que vivieron en Europa entre los siglos IV y XIV, dedicándoles un estudio individualizado hasta un total de ocho que componen el volumen. Estas mujeres destacaron del resto por varias razones, la más importante de ellas el hecho de haberse expresado por medio de la palabra escrita y habernos dejado así textos firmados con su nombre. Son, pues, mujeres excepcionales las que trata este libro, ya que la escritura, espacio exclusivo de los hombres, estuvo vedada durante la Edad Media a la mayoría de las mujeres. Sin olvidar tampoco que, presumiblemente, otros textos escritos por mujeres no han tenido la fortuna de conservarse hasta hoy a causa del desprecio sentido hacia la condición femenina de sus autoras.

Ferruccio Bertini, editor y coautor del libro, es responsable además de la introducción. En ella justifica la aparición del mismo por la intención de distinguirse de los planteamientos presentes en las obras de conjunto que se han publicado sobre el tema en los último quince años. Así, frente a «escribir sobre las mujeres», se opta por «leer a las mujeres», haciendo hincapié en el valor único de su testimonio directo, tema éste, el de las fuentes directas, que representa la línea más avanzada de investigación sobre historia de las mujeres en la actualidad. Si en este aspecto se muestra renovadora la concepción de la obra, no lo es tanto la metodología propuesta y utilizada en ella. En primer lugar, ésta revela un desconocimiento absoluto de la teoría del sistema de

géneros y, en general, de todo lo relacionado con el pensamiento feminista contemporáneo. Más aún, en ocasiones se intenta descalificar dicha postura compartiendo los prejuicios populares contra el feminismo, como cuando Ferruccio Bertini utiliza la expresión «aguerrida hueste de feministas». Por otro lado, en la misma introducción se declara que la finalidad de *La mujer medieval* es «mostrar que la Edad Media, al contrario de lo que se piensa, fue la primera época histórica en la que las mujeres alcanzaron un notable grado de emancipación social y cultural», idea que nos parece preconcebida y heredera de esa historia de mujeres descriptiva que, como reacción a la victimista, ha pretendido convencer de que la postración femenina en los siglos pasados no fue tal, ya que la participación de la mujer en la esfera pública fue frecuente. En definitiva, unos textos sugerentes y adecuados para devolver la voz a las mujeres medievales, pero un método insuficiente e impropio, que ahoga dicho testimonio.

Por lo demás, la introducción proporciona una buena síntesis acerca de la consideración de la mujer en el mundo antiguo y medieval, distinguiendo la visión «culta», diseñada ya por los Padres de la Iglesia y caracterizada por la oposición de dos modelos, el de Eva y el de María, y la visión «popular», identificada más bien con la idea de mujer «instrumentum diaboli». Ferruccio Bertini acomete, además, el estudio de las figuras de Rosvita y de Trótula, a las que consagra sendos capítulos. En ambos maneja una amplia y rica información acerca de los contextos históricos concretos donde se movieron dichos personajes: la corte otónida y la escuela médica salernitana, respectivamente. En cuanto a Rosvita, interpreta sus diálogos dramáticos –en los que se exalta constantemente la virginidad de la mujer– como un empeño de emular a Terencio superando su paganismo. Sugiere también que tras las declaraciones de Rosvita acerca de su incapacidad intelectual y de la inferioridad femenina hay un doble juego humildad-orgullo. Sin embargo, no se adentra en el significado profundo de la virginidad para esta autora y pasa por alto el papel que desempeña la risa en sus diálogos –es sabido que la risa, en la Edad Media, no era atributo de las mujeres–. Por lo que se refiere a Trótula, Ferruccio Bertini expone cuál ha sido el debate historiográfico en torno a la autoría y al sexo de Trótula, pero sin reflexionar acerca de las causas que indujeron a convertirla en un hombre. Observa la asepsia médica y la naturalidad con que Trótula aborda cuestiones relacionadas con la sexualidad, pero sin aportar conclusiones generales acerca de la visión particular que del cuerpo femenino tiene esta mujer.

Egeria, la peregrina del siglo IV, y Dhuoda, la madre del IX, son tratadas por Franco Cardini. Este autor se apoya siempre en una erudición que le permite situar a dichas mujeres en sus ambientes respectivos. Asimismo, ofrece un buen estudio literario de sus textos y una crítica de los diferentes manuscritos llegados hasta nosotros. Pero ignora toda dimensión de género, como ocurre

con el resto de los trabajos. Así, por ejemplo, si bien considera el amor materno, del que no se sabe nada para época medieval, como la esencia del *Liber Manualis* de Dhuoda, por el contrario ni siquiera plantea en qué medida aquél puede estar condicionado por la mentalidad patriarcal dominante.

Claudio Leonardi escribe acerca de dos mujeres distantes siete siglos entre sí: Baudonivia, la biógrafa de Radegunda que vivió en el siglo VII, y Catalina de Siena, la santa mística que conoció la época turbulenta del papado durante el siglo XIV. El autor compara la «Vita» escrita por Baudonivia con la que también compuso Venancio Fortunato, señalando la mayor riqueza de la primera y la insistencia de ésta en la faceta política de Radegunda. Pero no alude apenas al significado de los comportamientos anoréxicos de la santa ni al complicado triángulo formado por ésta, la abadesa Agnes y el poeta Fortunato. El estudio dedicado a Catalina de Siena está, asimismo, muy bien documentado y ofrece un análisis interesante del significado de esta figura en la historia de la Iglesia. Ahora bien, el autor no se pregunta acerca de los contenidos específicamente femeninos de la experiencia religiosa de Catalina.

Quizá los trabajos de Maria Teresa Fumagalli, dedicados a Eloisa, la amante de Abelardo, y a Hildegarda, la abadesa– profetisa de Bingen, son los que mejor ponen de manifiesto la especificidad femenina de sus personajes. La relación entre Eloisa y Abelardo es objeto de un meditado estudio sobre el amor y los diferentes contenidos que éste adopta para cada uno de los componentes de la pareja. El examen, no sólo de las cartas de Eloisa, sino también de los textos de Abelardo permite a la autora ensayar una comparación entre comportamiento masculino y comportamiento femenino, aunque no sea en términos de género. Al analizar la figura de Hildegarda, observa con gran acierto que en el centro de su personalidad profética se halla su ser mujer, pues Hildegarda justifica la autenticidad de sus visiones por el hecho de no haber ido a la escuela –como mujer que era– y haber permanecido ignorante hasta entonces.

En fin, hay que destacar como principales virtudes de este libro su cuidada elaboración, producto de un minucioso acopio bibliográfico, la detallada contextualización y reconstrucción de la identidad de cada uno de los personajes, y el interés por hacer uso de fuentes directamente debidas a mujeres. Todo ello hace que constituya una obra básica, rica en datos, en donde habrán de apoyarse ulteriores investigaciones. Sin embargo, la persecución de un difícil ideal de objetividad por parte de los autores ha cerrado el paso a cuestiones interesantes, como los ingredientes de ruptura con el modelo femenino que incorporan estas mujeres, derivando a veces la obra hacia un cierto positivismo.

CRISTINA CUADRA GARCÍA

THOMAS N. BISSON, *Medieval France and her Pyrenean neighbours. Studies in early Institutional History*, Londres i Ronceverte, The Hambledon Press, 1989, 454 pp.

El volum reuneix vint-i-un estudis publicats prèviament a revistes o actes de congressos, alguns ara en versió anglesa després d'haver estat publicats en francès o en castellà (com els núms. 6 i 19); malgrat que l'anglès és la llengua majoritària, hi romanen quatre articles en francès. Tot i que el títol sembla donar la supremacia del contingut a França, onze són dedicats íntegrament als «veïns», a Aragó i especialment a Catalunya i a la confederació d'ambdós estats, mentre que tres més són estudis comparatius on Catalunya o la Corona d'Aragó tenen un gran protagonisme.

L'autor hi demostra el seu domini tant de la bibliografia com de les fonts arxivístiques en una àmplia regió que inclou el regne francès, Occitània, Aragó i Catalunya en els segles XII i XIII, cosa que li permet, amb una gran autoritat, establir comparances en el desenvolupament polític i institucional de tots aquests països. Alguns dels temes tractats són difícils: encunyació de moneda, finances etc., però són estudiats per un dels màxims especialistes, que els fa accessibles.

Els articles s'agrupen en quatre parts, la primera de les quals, *Consultation and representation*, conté cinc treballs d'història institucional, especialment parlamentària. Al primer, *An Early Provincial Assembly: The General Court of Agenais in the Thirteenth Century*, l'autor estudia unes assemblees d'origen feudal, militar i judicial d'aquesta regió, que s'iniciaren en el s. XII i que el senyor convocava per costum o conveniència. Hi participaren els representants de les viles al costat dels nobles i cavallers, però no els membres del braç eclesiàstic. No es transformaren en assemblea legislativa i entraren en decadència a la fi del s. XIII.

A general Court of Aragon (Daroca, february 1288), l'article que segueix, estudia unes Corts generals d'Aragó, reunides per a prestar jurament com a hereu al fill de Jaume I i Elionor de Castella, Alfons. Bé que se sap que les ciutats ja havien estat convocades a Corts a Aragó el 1134, 1162 i 1196, no s'ha conservat la documentació fins al 1214. En aquest cas, els homes de ciutats i viles suposaren el 85% dels assistents. Cal notar que hi fou convocada Lleida, única ciutat catalana present, cosa que indica que les primeres intencions del rei eren d'atribuir-la a Aragó, bé que més tard ho rectificà. Publica de manera acurada aquest document, editat fa molt de temps per R. Gras en una revista de Lleida, i el completa amb un índex de noms de persones.

Negotiations for taxes under Alfonse of Poitiers és el tercer article. S'hi estudien les taxes imposades per aquest germà del rei de França, Lluís IX, a les seves terres patrimonials i les ajudes per a la Croada a aquestes mateixes terres i al comtat de Tolosa. Cal destacar l'interès a obtenir el consentiment dels

afectats mitjançant negociacions. L'assemblea de Carpentras, del 1268, il·lustra un estadi primitiu en el desenvolupament de la representació i del consentiment.

Aquest darrer tema és tractat més extensament, pel que fa al Parlament de París, a *Consultative functions in the king's Parlements (1250-1314)*. Segons l'autor, els parlaments tingueren funcions consultives: polítiques, constitucionals i administratives, però no pas representatives com a la veïna Anglaterra. Pel que fa al procediment de petició, era tan important a França com a Anglaterra, bé que es va desenvolupar de manera diferent.

The general assemblies of Philip the Fair: their character reconsidered és l'estudi que clou aquesta primera part. Aquestes assemblees generals, convocades els anys 1302, 1308, 1312 i 1314, han estat considerades com els primers estats generals. Segons l'autor, les dues primeres van marcar un progrés en la pràctica de la representació, però la gent del Llenguadoc no hi assistí, o gairebé: era un estat distant, estranger en la llengua i havia estat integrat feia poc; l'assistència millorà a les dues últimes convocatòries. En conclusió, creu que aquest regnat fou de transició pel que fa a la història de les institucions representatives i que les assemblees no eren deliberants sinó només de consulta passiva. La segona part del llibre es titula *The rise of Catalonia* i conté cinc treballs centrats, com és lògic, a Catalunya. El primer és *The rise of Catalonia: identity, power and ideology in a twelfth century society*. El Prof. Bisson, després d'expressar la seva perplexitat per la poca atenció que ha suscitat en la historiografia catalana l'estudi del s. XII, negligència que creu que no hauria existit si haguéssim pensat que la nostra formació nacional era un problema d'aquest període, com ell creu, fa un repàs de la història comtal i de la dels primers comtes-reis i hi va descobrir els elements que caracteritzen la consciència nacional, en un treball realment apassionant. Des del s. X hi ha proves de l'existència del català com a llengua diferenciada, bé que per a textos literaris cal esperar encara dos segles. Però el Prof. Bisson assenyala que la comunitat de llenguatge no pressuposa identitat ètnica, com tampoc l'autonomia de fet del poder franc en aquest segle. No creu, com Calmette, que la consciència nacional catalana sorgeixi el segle IX de la confrontació entre gots i francs, ni tampoc, com Abadal i els seus seguidors, que sigui amb Guifré el Pilós, el 870, amb la fundació d'una dinastia nacional.

Segons el Prof. Bisson, els successors de Guifré a poc a poc uneixen el territori on es parla català, guanyen nous territoris als sarraïns, especialment amb Ramon Berenguer IV, i aconsegueixen la restauració de la seu metropolitana de Tarragona, que dona als comtats identitat eclesiàstica diferenciada. El matrimoni de Ramon Berenguer IV amb Peronella determina la unió dinàstica de Catalunya i Aragó, però ambdós estats confederats, i Provença, romanen divisibles. El Prof. Bisson veu en l'obra del seu successor, el rei Alfons, la consolidació de Catalunya com un estat diferenciat que aglutina ja gairebé tots

els comtats de parla catalana i que s'institucionalitza en tots els aspectes: l'administració, la justícia, la fiscalitat. El país ja s'identifica ell mateix com a Catalunya. Bé que en temps de Ramon Berenguer III els pisans que l'ajudaren en l'expedició a Mallorca s'hi referiren per primera vegada com a príncep català i al país com a Catalania (1114), és a la segona meitat del segle que comença a ésser freqüent que el rei distingeixi entre els seus barons «catalans» i «aragonesos», i que el nom «Cathalonia» designi el conjunt de comtats catalans, cosa que vol dir que la consciència nacional ja existeix.

A *Feudalism in twelfth-century Catalonia*, el prof. Bisson resumeix els orígens del feudalisme a Catalunya i estudia després les transformacions esdevingudes en el s. XII. El feu català s'originà com una tinença administrativa a la terra fiscal en una estructura d'autoritat pública que persistí fins al 1020. El debilitament del poder comtal coincidí amb un creixement de la classe militar i la multiplicació de castells, que portà desordres. Ramon Berenguer I (1035-1076), per tal de restaurar l'autoritat comtal, establí convinences amb nombrosos castells: el comte mantenia el dret de la potestat i part de les rendes i el senyor havia de prestar-li homenatge i jurament de fidelitat de servir-lo amb les armes, el consell etc. En el s. XII, el nombre de feus coneguts suggereix que Catalunya esdevingué més feudal. Així i tot l'autor hi veu una persistència de les estructures públiques territorials: els alts càrrecs i funcions resistiren la feudalització i els Usatges de Barcelona, redactats en la major part en aquest segle, regularen les obligacions feudals, però en un context regalista i romanista en el qual el comte es reservà el lideratge de Catalunya com a príncep. L'administració dels castells fou reformada en temps d'Alfons I. El rei ordenà el seu arxiu per castells o llinatges a fi de controlar i no perdre el poder sobre els feus i requerí el reconeixement del feu als nous tinentes. A la darrerria del s. XII, doncs, Catalunya era una monarquia feudal, amb una organització feudo-vassallàtica que es difongué fins a les classes més baixes. Clou l'estudi un apèndix de set documents.

A *Une paix peu connue pour le Roussillon (a.d. 1173)*, el Prof. Bisson comenta una pau i treva acordada en una assemblea conjunta de la cort del rei i dels magnats del Rosselló, celebrada amb motiu de la tercera visita del monarca a Perpinyà. Tornà a posar en vigor els estatuts de Toluges de 1062-1066, però amb algunes modificacions. L'autor creu que són anteriors als estatuts de Fontaldara, a Catalunya.

Segueix un estudi biogràfic sobre *Ramon de Caldes (c 1135-1199)*, degà de Barcelona i ministre del rei. Fou l'home que compilà el «Liber Feudorum Maior», el primer dels grans registres de la monarquia europea a la darrera dècada del s. XII. Fill del batlle comtal a Caldes, fou degà de la catedral de Barcelona, on organitzà les prepositures, i des del 1178 fou auditor a la cort reial i després administrador de les finances reials. Es un treball minuciós, basat en material arxivístic.

Clou aquesta part l'article *An «unknown charter» for Catalonia (1205)*, on estudia un document conegut, però no publicat, de Pere I, en el qual enfranquia els clergues, magnats i prohoms de Catalunya de les forces, albergues, quèsties en gra i diners, salines i lleudes noves; el rei només es reservava el dret a posar lleudes als mercaders i als forasters i a collir talles i albergues on fos acostumat; prometia no nomenar per al càrrec de veguer més que cavallers de Catalunya, amb el consell de magnats i savis de la terra, i els veguers no podrien exigir als cavallers el terç dels deutes. El monarca prometia, encara, no canviar la moneda barcelonina i no redimir el bovatge. El document no porta subscripció reial i això fa sospitar al Prof. Bisson que finalment no fou acceptat pel monarca i que per això no fou autènticat. Es un document similar a la Magna carta anglesa de 1215 o a la Butlla d'or hongaresa del 1231.

La tercera part del llibre, titulada *Comparative Studies*, conté quatre articles de temes institucionals comparats, especialment entre França i Catalunya. S'inicia amb *The organized peace in Southern France and Catalonia (c.1140-1233)*, on es fa l'evolució comparada de les assemblees de pau i treva en l'etapa posterior a la batalla de Muret, que provocà un canvi polític molt important tant al Llenguadoc com a Catalunya. Al Sud, el feudalisme s'havia desenvolupat tard per a reemplaçar les velles estructures del poder territorial. A Catalunya, però, els comtes de Barcelona procuraren sistematitzar-lo amb avantatges per a l'autoritat central, com ho feren algunes monarquies del Nord. En aquest sentit, els Usatges són un codi regalista, que regula les obligacions per al manteniment de l'orde públic, primordialment, i en segon terme els feus.

Els desordres nobiliaris foren combatuts amb els estatuts de pau i treva. Segons el Prof. Bisson, la pau organitzada és l'expressió final d'una forma de govern bàsicament carolíngia. Preservà el vell condomini de l'alta clerecia i del baronatge i s'adaptà al règim feudal. Les assemblees de pau i treva de la darrerria del s. XII i començament del XIII foren la primera experiència parlamentària de grans estrats de la societat, ja que els homes de ciutats i viles hi foren convocats. Malgrat que a Catalunya els veguers vigilaven el compliment dels estatuts de pau i treva, s'hi introduïren des del Llenguadoc uns conservadors de la pau («paciarii»), el 1214, que tingueren influència en l'aparició de les primeres magistratures urbanes. A França no es renovà la pau de 1155 i la jurisdicció laica desenvolupà una nova teoria de l'alta justícia. L'associació laica i eclesiàstica per contenir el desordre no es pogué mantenir quan els alts poders seculars reclamaren el monopoli de les regalies.

A *The problem of feudal monarchy: Aragon, Catalonia and France*, el Prof. Bisson comenta les característiques de l'estat feudal a cadascun d'aquests territoris. A Aragó els homenatges eren personals, no de tinença. El rei concedí als nobles terres amb drets administratius semblants als feus d'altres regions («hombres»), se'n reservà una part de les rendes i establí que la terra li retornés a

la mort del tinent. La terra era feudalitzada de manera incompleta. L'obligació vassallàtica es territorialitzà en profit del rei, de manera que arribaren a confondre's les tinences condicionades amb les alodials.

A Catalunya, on la Marca Hispànica s'havia dividit en nou comtats, els comtes de Barcelona van anar afirmant la seva supremacia durant el s. XI i subjectant els senyors dels castells, que els prestaren homenatge. Segons P. Bonnassie, l'ordre imposat per Ramon Berenguer I a Catalunya ja era un estat feudal. Ni ell ni els seus successors no intentaren redefinir els altres comtats en tinences feudals, sinó que formaren un condomini familiar i a poc a poc n'anaren prenent el control. Els comtes de Barcelona contribuïren a feudalitzar i fortificar els assentaments rurals, amb concessions de castells en feu, que es feren hereditàries. Des del rei Alfons les convinences feudals, posades per escrit, foren guardades ordenadament en el Liber Feudorum Maior a fi d'evitar que es perdessin els drets reials. El s. XII, la promulgació dels Usatges significà un avenç de les regalies: ja no hi havia jurisdicció senyorial exclusiva, ningú no s'escapava de la protecció i les demandes del príncep, que havia de mantenir la pau i la justícia. El dret de taxar derivava d'aquests poders sobirans i diferia de les ajudes feudals que obtenien els reis de França. La legislació sorgia de les Assemblees de pau i treva. Però sense el mecanisme regulador de la jerarquia de feus existent a França, el poder del rei resultà vulnerable a les coalicions de magnats quan defallí la disciplina de la frontera.

Pel que fa a França, el problema de la monarquia feudal és explicar com els governants de l'última edat feudal adaptaren els principis vassallàtics i feudals a les estructures residuals de l'alta autoritat, analitzar la barreja dels recursos feudals i de regalia. Els Capets tingueren una organització més feudal que la catalana, però insistiren menys en les obligacions tradicionals dels homes lliures. La conclusió del treball és que no hi hagué dues monarquies iguals o idènticament feudals.

A *Some characteristics of Mediterranean territorial power in the twelfth century*, el Prof. Bisson destaca els elements que aquestes regions havien tingut en comú: Totes van conèixer alguna forma de govern territorial a l'alta Edat Mitjana; totes havien estat sotmeses al dret romà i totes van sofrir algun defalliment de l'ordre territorial des del s. IX fins a mitjan del XI. Busca si, després de la militarització que transformà la societat, romangueren coses del passat com l'ús de la llei escrita, la continuació de la noció de responsabilitat pública i de territorialitat, la persistència de la pau territorial, la dependència dels notaris i jutges del poder públic etc. Com a conclusió creu que hi hagué en totes una certa persistència de l'ordre públic territorial, més pronunciada que en el Nord, que inhibí l'emergència del feudalisme com a estructura política. Malgrat aquests elements en comú, els països considerats foren diferents en altres aspectes.

A *Les comptes des domaines au temps du Philippe Auguste: essai comparatif*, el

Prof. Bisson compara els comptes francesos amb els catalans. El creixement demogràfic trasbalsà l'administració carolíngia del patrimoni, basada en els polítics o «censiers». Els escassos documents conservats de comptabilitat reial a França per a aquest regnat (de 1190 i de 1202-1203) permeten apreciar les innovacions introduïdes: centralització dels comptes a mans dels Templers a París; auditoria de comptes a París; comptes dels prebostats i de les batllies, que funcionaven a base d'arrendament de les rendes ordinàries. França fou la darrera monarquia de la qual ens consta que adoptà una comptabilitat centralitzada per al tresor.

A Catalunya es conserva una quantitat – que el Prof. Bisson qualifica de «luxuriant»– de comptes del patrimoni des dels anys 1140-1162. Ramon Berenguer IV féu servir el patrimoni com a penyora dels seus préstecs, esmerçats, és clar, en la conquesta. Alfons I recuperà l'explotació directa. Pere I, gran gastador, tornà al sistema anterior perquè recorregué al crèdit, al monedatge i als impostos extraordinaris. Els batlles retien comptes a la gent del rei. La comptabilitat catalana era descentralitzada i sense relació amb el tresor, escrita i molt influïda en la forma pel notariat. Cap al 1180, hom intentà solucionar els inconvenients del sistema amb l'enregistrament dels estats de comptes del patrimoni i amb la institució d'arxius fiscals.

La IV part del llibre es titula *Fiscal Exploitation and coinage*. En primer lloc hi trobem l'article *Credit, prices and agrarian production in Catalonia. A Templar account (1180-1188)*. El Prof. Bisson comenta i publica un memoràndum parcial sobre la devolució d'un préstec de 120 morabatins, concedit pels Templers de Palau-solità a Guillem de Torre i la seva muller Estefania, i tornats en part entre 1181 i 1186 amb les rendes d'un delme i d'un molí i les procedents de llurs terres prop de Palau. Hi consta el preu assolit pels productes agraris que s'hi colliren: blat, ordi, espelta, lleties, mill.

Segueix l'article «*Quanto personam tuam*» (X 2.24.18): *its original significance*, on el Prof. Bisson comenta el perdó concedit, l'any 1199, pel papa Innocenci III al rei Pere el Catòlic, que havia sol·licitat ésser deslliurat del seu jurament de no alterar la moneda, malgrat el qual havia efectuat una devaluació, rebaixant el pes de la moneda, sense el consentiment del poble. La carta va atreure l'atenció dels decretalistes, que l'inclogueren en les compilacions i la comentaren. Analitza els antecedents d'intervencions de l'Església en qüestions relacionades amb encunyació de moneda i les circumstàncies en què es va produir la devaluació. Inclou el document papal i les glosses dels decretalistes.

A *Sur les origines du «monedatge»*. *Quelques textes inédits*, l'autor assenyala que, segons Zurita i la historiografia posterior, el monedatge fou creat per les provisions d'Osca del 1205, però que si la paraula era efectivament nova a Catalunya l'impost no ho era tant. L'any 1118 el comte Ramon Berenguer III decretà una pau de bous i de camperols a

Cerdanya i jurà no alterar la moneda en tota la seva vida; com a compensació demanà un impost en el qual F. Soldevila veié l'inici del dret del bovatge, però també s'hi pot veure el del monedatge, que és l'impost per a no canviar el valor i pes de la moneda. Aquest bovatge es cobrava una vegada en l'adveniment de cada rei per assegurar l'estabilitat de la moneda. Es semblant a les «redemptions monete» franceses de cap al 1137-1138. Pere I en va cobrar una a Vic l'any 1197 i seguidament renuncià a l'impost. A partir del 1205 el demanà sota el nom de monedatge el 1207, el 1209-1910 i el 1213. A la col·lecta del 1210 a les comarques del Nord, hom usà indiferentment el qualificatiu «bovatge» i «monedatge» per al mateix impost. Segueix un apèndix de quatre documents significatius.

A *Coinages of Barcelona (1209-1222). The documentary evidence*, l'autor exposa que, després d'un període d'estabilitat, la moneda de quatern de plata de Barcelona fou rebaixada per Pere el Catòlic el 1209(moneda de doblenc), restaurada tres anys després i alterada novament per Jaume I el 1222. Comenta i publica dos documents, un de 1212, que és un memoràndum dels valors de la moneda després de la devaluació, el qual s'usà com a guia per a les obligacions del 1211 i dels primers mesos del 1212; i l'altre del 1222, en el qual Jaume I confirmà la manera com el veguer de Barcelona havia manat fer la substitució de la moneda de quatern per la de doblenc; ambdós documents demostren que hi hagué una política monetària. Queda clar, també, que fou Pere I qui instaurà el doblenc el 1209 i no Jaume I, com s'havia dit tradicionalment, el 1222. Però Jaume I ho féu públicament, mentre que el seu pare ho havia fet subreptíciament, bé que ho rectificà tres anys després. La restauració de la bona encunyació el 1213 fou l'excusa per a demanar un monedatge.

El treball que segueix és *The finances of the young Jaume I (1213-1228)*, que havia estat publicat en castellà a les Actes del X Congrés de la Corona d'Aragó. L'autor assenyala les dificultats financeres dels primers anys del regnat a causa dels deutes deixats pel seu pare, Pere el Catòlic, que havia empenyorat el patrimoni reial: castells, ciutats, viles, pobles i rendes; a Aragó, fins i tot Saragossa, Calatayud i Daroca i a Catalunya 34 poblacions, més un nombre molt gran de pobles de Cerdanya, Conflent i Rosselló, cedits en bloc el 1211.

El 1220 Jaume I reformà l'administració fiscal i delegà un templer a cada regne per a supervisar els comptes. Els templers de Palau-solità foren els encarregats de portar les finances reials, l'encunyació de Barcelona etc.; en paga cobraven el delme de totes les rendes reials. Els Templers eren partidaris de la comptabilitat directa de les batllies però, quan el rei es féu gran, la influència dels barons cresqué i es tornà al sistema de crèdit. Intervingueren també en les finances reials Guillem Durfort, administra-

dor a Catalunya, que havia treballat amb Ramon de Caldes i l'havia substituït, i els magnats Guillem de Cervera i Guillem de Montcada. L'expansió a Mallorca i a València afavorí la situació financera del rei, no solament en els nous territoris sinó també en els vells. Completa l'article un Apèndix amb 12 documents.

A *Coinages and royal monetary policy in Languedoc during the reign of Saint Louis*, el Prof. Bisson estudia la introducció de la moneda de Tours al Languedoc, que havia pervingut a les mans de Lluís IX el 1226. Durant la primera meitat del seu regnat uns disset principats del Llenguadoc tenien la regalia de la moneda. L'autor fa una descripció d'aquestes monedes i de les encunyacions (tolzes, raimondines, melgoreses, pugeses etc.).

Tanca el volum l'article *Confirmatio monete à Narbonne au XIIIe siècle*, on el Prof. Bisson comenta el jurament fet pel vescomte Amauri I l'any 1265, pel qual, a prec de Narbona, jurà mantenir i conservar tota la seva vida la moneda feta pel seu pare. El llibre compta amb índex de noms, cosa que en facilita la consulta.

MARIA TERESA FERRER I MALLOL

HENRI BRESK, *Un monde méditerranéen: Economie et société en Sicile, 1300-1450*, 2 vols. (Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome, 262) Rome: Ecole Française de Rome; Palermo: Academia di Scienze, Lettere e Arti di Palermo, 1986.

Hace ya siete años que salió publicada la tesis de Henri Bresk. Se trata de una «*thèse de doctorat d'Etat*», lo que en Francia constituye el máximo eslabón al cual puede aspirar un investigador. La obra de Bresk, en la más pura tradición de los Anales, señala hasta qué punto las tesis regionales francesas pueden seguir siendo aún válidas. Como gran conocedor de la historia siciliana medieval –así lo corroboran sus numerosos trabajos–, este profesor de la universidad de Niza ha dado a luz una obra de gran amplitud temática y no poco ambiciosa. El apartado bibliográfico reúne más de 600 títulos y más de un centenar bajo el epígrafe donde se recoge la publicación de fuentes; se incluyen además 203 tablas, 48 mapas y 16 gráficos. No debemos tener reparos en calificar de enorme la labor realizada por este investigador sobre las fuentes, como se puede ver en la exposición que el propio autor hace de los tipos y series documentales utilizadas (pp. 25-30).

El título señala un período cronológico que abarca exactamente un siglo y medio, desde 1300 hasta 1450, con el dominio catalano-aragonés ya consolidado (dominio que comienza, como se sabe, un poco antes, con las

Vísperas Sicilianas de 1282), y hasta el reinado de Alfonso el Magnánimo (muerto en 1458), abarcando pues los primeros tiempos de la soberanía que ejercieron, directa o indirectamente, los monarcas de la Corona de Aragón. En realidad, el autor incumple estos límites cronológicos puesto que también incorpora en su reflexión etapas anteriores a 1300 (por lo que respecta sobre todo al siglo XIII) cubriendo de esta forma un período más amplio al enunciado. En cuanto al marco geográfico, Bresc realiza un estudio global teniendo en cuenta Sicilia en toda su dimensión; no hay engaño, se trata, ni más ni menos, del estudio de una «región» entera.

La historia de Sicilia guarda una relación directa con la historia de la Corona de Aragón. Dada su posición estratégica, en el centro de la cuenca del Mediterráneo haciendo de puente entre la parte oriental y occidental, y aunque relativamente alejada de la Península, Sicilia jugó un importante papel a nivel político para los intereses expansionistas de los soberanos catalano-aragoneses así como para los intereses comerciales de los mercaderes (barceloneses sobre todo). –No está de más recordar que dicha isla fue la sede del onceavo Congreso de Historia de la Corona de Aragón celebrado en 1982: *La società mediterrane all'epoca del Vespro*, actas publicadas en 1983–. Por todo ello, la obra de Bresc tiene un interés incuestionable para todos aquellos historiadores que están volcados hacia el mundo mediterráneo pero, qué duda cabe, es o puede ser de interés para muchos otros que están alejados de ese mundo.

En su prólogo Bresc nos anticipa cuáles van a ser sus temas favoritos, a saber: el mundo del latifundio, el comercio de exportación de cereales y la primacía político-social de la aristocracia latifundista. Especialmente interesante es la introducción (*La genèse du «latifondo»*, pp. 7-20) donde el autor define un modelo de evolución del hábitat y del paisaje rural siciliano hacia la forma del latifundio. Este proceso, desarrollado desde la conquista normanda, consistió, de una parte, en una conversión gradual a la cereali-cultura (que trajo consigo la configuración de un paisaje de monocultivo), y, de otra, en la concentración del hábitat, no sin pasar por ciertos traumatismos de orden demográfico (expulsión de minorías, inmigraciones y despoblamiento de los latifundios habitados –*casaux*–) que hicieron posible tener disponibles amplios territorios.

La obra se divide en tres grandes partes dedicadas, primero, al latifundio; segundo, al mercado; y, tercero, al poder político y a la sociedad. Veamos de manera muy sintética el contenido de cada una de esas partes.

En el primer libro, que lleva el significativo título de *La terre et l'or des blés*, comienza abordando el tema de la demografía. A partir de una serie de fuentes de tipo fiscal (fogajes y demás), Bresc intenta seguir el movimiento de la población siciliana, y por lo que se refiere a su repartición territorial,

intenta rastrear los cambios producidos en las diferentes regiones de la isla y a lo largo de un proceso en el cual salieron beneficiados los centros más importantes. A pesar de esta desigual repartición, la población siguió siendo insuficiente (Bresc utiliza la misma expresión que Le Roy Ladurie, *l'homme rare*, para condensar esa idea). En cuanto al análisis de las estructuras demográficas, el autor hace hincapié en el factor de la mortalidad porque, según declara, ésta «*mène le jeu*» demográfico (desde luego, su atención se centra sobre todo en el impacto que tuvieron las pestes durante la crisis bajomedieval siciliana).

De todas formas, esta primera parte está dedicada primordialmente a resaltar el triunfo y la originalidad de la economía extensiva siciliana, basada, como ya sabemos, en el monocultivo del cereal. En base a una serie de contratos agrarios se obtienen las características generales de la economía siciliana (niveles técnicos, rendimientos, índices sobre precios y salarios, etc.). El triunfo de la cerealicultura vino acompañado del de la ganadería, con un peso económicamente y socialmente menos importante pero sirviéndole de soporte (este sector se orientó principalmente hacia la producción de quesos). De hecho, tanto la agricultura como la ganadería desarrollaron un mismo carácter de economía extensiva.

La hegemonía del cereal trajo consigo el retroceso de la agricultura intensiva y la ausencia de grandes especializaciones (viña/olivo) lo cual tuvo importantes consecuencias. En palabras del propio autor: «*aggravation de la dépendance sicilienne, de la spécialisation dans une monoproduction, recul des activités industrielles et artisanales par manque de matière première locale*» (p. 167). La huerta fue suplantada por la caña de azúcar, cultivo que fue en alza y sobre el cual se aplicaron –según el autor– ciertos métodos capitalistas (dedica un capítulo entero a ese cultivo: cap. 6). Por otro lado, la decadencia del sector manufacturero se manifestó principalmente con la crisis de la producción textil y, en general, con la marginación del mundo artesanal, deficiencias que fueron determinantes en la estructuración socio-política de la isla. Por otra parte, la inexistencia de una flota mercante propia fue un hecho que favoreció la dependencia económica siciliana. En suma, el resultado fue un desequilibrio de la economía, la cual puso toda su capacidad exportadora al servicio del cereal.

En el segundo libro (*La mer et l'échange hégémonique*), parte dedicada al mercado, Bresc trata de explicar la creciente dependencia comercial de Sicilia a partir de finales del siglo XIII. Los mercaderes extranjeros, debido a su superioridad técnica y financiera, fueron adueñándose del comercio isleño al encontrarse con una organización anticuada tanto a nivel técnico como económico; poco a poco, el desarrollo técnico de la marinería mercantil (tipos de barcos de mayor tonelaje entre otras ventajas) hizo posible que el aprovisionamiento fuese continuo y el mercado estuviese abierto durante

todo el año. En un primer momento se instalaron amalfitanos, luego toscanos, genoveses y catalanes, los cuales se organizaron en «naciones» y obtuvieron libertades para comerciar a sus anchas. El autor piensa que la modernidad de la libertad económica, junto con la circulación y la omnipresencia del capital, sostuvieron el arcaísmo del feudalismo siciliano, un feudalismo pese a todo abierto (pp. 272 y 578). El mercado isleño, por consiguiente, se estructuró enteramente supeditado a los intereses de aquellos mercaderes y su conexión con el mercado internacional se fundamentó en un intercambio desigual: exportación de grano e importación de productos manufacturados. Los mercaderes extranjeros se convirtieron en los únicos abastecedores de productos de masa y de lujo (las «*complémentarités étrangères*» como dice el autor) de ahí que su presencia se hiciera irremplazable.

Sin duda, fueron los mercaderes italianos (genoveses sobre todo) los grandes beneficiarios del mercado. Los catalanes, incorporados más tarde, trataron de imitarlos pero, a pesar de contar con un respaldo político, quedaron relegados en un segundo plano, dado que no tenían grandes compañías ni disponían de abundante capital. Ello explica que, en la pugna comercial sostenida entre catalanes y genoveses, éstos consiguieran con relativa facilidad una posición hegemónica, concretamente a partir de la cuarta década del siglo XIV. Parece claro, según lo dicho, que los mercaderes catalanes no supieron aprovechar –más bien por no poder que por no querer– la ocasión que les brindaba el dominio político sobre la isla. De todos modos, intentaron canalizar el mercado siciliano en base al intercambio cereal-paño, derivado de lo que Bresc llama «el Pacto colonial», lo cual no se pudo poner en práctica hasta la época de Alfonso V. Los genoveses, en cambio, establecieron sus propios circuitos comerciales y mantuvieron un trato directo con la nobleza siciliana.

Así pues, existió una alianza de los grandes feudales y de la nobleza urbana con el mundo de los mercaderes (p. 557) y fueron los genoveses, una vez más, quienes retuvieron un mayor control sobre el comercio de importación (véase el cap. 10). Al carecer de industria autóctona, se produjo una fuerte demanda de productos de consumo: dejando a un lado el comercio de esclavos, la principal importación fue la de paños, de calidad desigual según quién fuera el proveedor. Para Bresc ello constituye un excelente indicador de la evolución general de la economía siciliana ya que de esta manera se consagró el ejemplo clásico del mundo colonial (p. 508) y Sicilia acabó siendo la historia de la hegemonía económica y del imperialismo comercial de los mercaderes, ya fueran italianos o ibéricos.

Los soberanos (catalano-aragoneses o sicilianos) se beneficiaron del intenso tráfico de exportación (de cereales) a través de los llamados *tratte*, un impuesto sobre el comercio que fue fuente esencial de ingresos, por no

decir única, de la Corona, dado que ésta no disponía ya en la isla de un apreciable patrimonio en tierras. Estos ingresos sirvieron para financiar las grandes empresas «mediterráneas» de los soberanos. Sin embargo, por razones políticas la monarquía concedió *tratte* a muchos miembros de la nobleza isleña, los cuales las utilizaron en sus puertos privados o «*caricatori*». De ahí vino la sustracción, por parte de los latifundistas, al control de la administración regia. Los mayores centros portuarios entraron en declive pasando a convertirse en centros de importación de manufacturas antes que de exportación de cereales. En resumidas cuentas, aunque también existieran exportaciones de otro tipo, siempre de carácter muy secundario, el intercambio era simple: cereales a cambio de manufacturas.

Finalmente, el autor pasa a considerar cuestiones dentro del ámbito de la política y de la sociedad (nos estamos refiriendo ya al libro tercero, titulado *Le pouvoir et la dépendance*) haciendo confluír muchos temas de capítulos anteriores. En un principio se ocupa de la formación de la personalidad siciliana, el triunfo de la latinización y la consiguiente marginación de las minorías (musulmana y hebraica). Desde nuestra óptica, resulta más interesante la parte dedicada a lo que el autor llama «la formación social latifundiaria», es decir, un tipo de sociedad y de economía que suponía el dominio absoluto de la nobleza feudal. Esa «formación» iría asociada a un modelo socio-cultural considerado por el autor insuperable al no tener rival con quién competir. Frente a la fuerte desigualdad existente, la ascensión social sólo fue posible proyectándose hacia ese único modelo de referencia, pero aún ésto, la movilidad social en sentido vertical, fue, según el autor, sólo aparente. El patriciado quiso asemejarse a la aristocracia feudal convirtiéndose en algo así como en su «doble». Uno se da cuenta de porqué en Sicilia no se dió un movimiento comunal como el desarrollado en el norte de Italia. El cap. XIII se titula, significativamente, «el fracaso de la libertad urbana», entiéndase, de la autonomía urbana. La ciudad, dominada por la aristocracia, no pudo desarrollar una conciencia comunal. La clase feudal pasó a controlar la sociedad entera por lo que su supremacía fue indiscutible. La ascensión social de la burguesía se realizó, en todo caso, mediante lo que el autor llama un *modèle technique de réussite*, pasando a formar parte de la burocracia y de la administración al servicio de la Corona. Bresc nos advierte de la aparente renovación de la nobleza que se operó a caballo de los siglos XIV y XV ya que, a pesar de la incorporación de nuevos miembros, la base del poder y de la riqueza se mantuvo intacta y restringida, como siempre, a unas pocas familias. Al no haber recambio social se alcanzó «*une stabilité qui prend un saveur d'archaïsme*» (p. 775). Sin embargo, en tiempos del Magnánimo sí hubo posibilidades de ascensión, y antes incluso, cuando Martín el Humano llevó a cabo la implantación en el reino de una aristocracia catalana, a base de redistribuir patrimonios

confiscados, como nunca se había hecho anteriormente. El tema de la movilidad social adquiere, por tanto, una importancia de primer orden dado el carácter cerrado de la sociedad siciliana.

La hegemonía de los barones feudales se vió favorecida aún más por la autonomía que consiguió con respecto a la monarquía foránea (cap. 14). Con las Vísperas se fraguó un pacto de tipo colonial que al comienzo fue tan sólo un proyecto hasta que no se vió plenamente realizado con el reinado del Magnánimo. En Sicilia no existió una monarquía con un poder fuerte que fuera capaz de imponerse a los intereses de la nobleza y no existió una tercera fuerza –la oligarquía ciudadana– capaz de contrarrestar la preeminencia de la clase feudal. La monarquía fue un cuerpo extraño sobrepuesto a la sociedad del reino. En la época de Martín el Humano se intentó reorganizar la administración y restaurar la fiscalidad regia. Más tarde, se llegó a una época de equilibrio, única manera de conseguir la continuidad del poder monárquico, cuando las clases dominantes aceptaron el incremento de la presión fiscal para satisfacer las necesidades financieras del Magnánimo con respecto a la empresa napolitana, a cambio, no obstante, de que éste revalidase el modelo latifundista.

En definitiva, la obra de Bresc resulta sugerente en muchos aspectos y su consulta es obligada para quién quiera conocer cualquier aspecto de la Sicilia medieval. Además, en ella queda muy bien reflejada toda la historiografía siciliana existente hasta el momento de su aparición. Con todo, hay algunas cuestiones que quisiéramos hacer objeto de un comentario crítico.

En primer lugar, ni que decir que la utilización del calificativo «colonial» (se habla de «pacto colonial» y de feudalismo o de economía colonial y se manejan términos recíprocos como «colonia» y «metrópoli») responde perfectamente al esquema trazado por el autor, esquema basado, como ya sabemos, en la idea de una total dependencia de Sicilia con respecto al comercio internacional. El uso del término nos parece, en principio, perfectamente lícito. No nos convencen, en cambio, ciertos planteamientos consistentes en poner como única base explicativa, sino preponderante, a factores externos. Así, la particular configuración de la economía siciliana vendría dada principalmente por las exigencias del mercado internacional. El mercado hubiera sido el factor clave de la implantación del monocultivo del cereal aunque no todo evidentemente pueda ser achacado únicamente a dicho factor. Bresc también tiene en cuenta, como hemos visto, factores circunscritos a la esfera política –pues, como él mismo dice, los hechos políticos justifican las elecciones económicas (p. 576)–, y también factores circunscritos al particular tipo de sociedad, poniendo en un primer plano a la aristocracia y al patriciado, pero relegando a un segundo plano a las clases

productivas (el campesinado). El carácter hegemónico de la aristocracia explica determinados procesos históricos, pero faltaría ver si la implantación del cereal pudo ser ante todo una opción –y subrayamos la palabra– de la clase feudal como medio de fomentar una estructura económica (el latifundio) que era muy beneficiosa para sus intereses y que les permitía asegurar la reproducción de la base económica de su poder. Es necesario resaltar el papel del comercio y de los mercaderes, los cuales habrían simplemente vehiculado esa opción del grupo dominante hacia los circuitos del mercado, pero quizás no con tanto empeño como así parece. Acorde también con el enfoque global del autor, se da una propensión manifiesta a considerar los agentes económicos como entes autónomos causantes de la situación de dependencia, de ahí el estilo apersonal con que se exponen algunos de sus razonamientos. Concretamente, creemos que no se puede hablar del triunfo del cereal, por un lado, o del fracaso de la huerta, por otro, como si los principales impulsores de esos procesos fueran los condicionantes económicos sin más. Sea como sea, el hecho de dar una clara primacía a los factores externos como motor de los cambios sociales y de las transformaciones económicas, creemos que pone importantes trabas para poder llegar a las causas más profundas de las cuestiones planteadas.

Otro aspecto a comentar se deriva también del enfoque utilizado y no se trata de un problema tan sólo de forma puesto que refleja una concepción de fondo también. La consideración capitalista de ciertos fenómenos viene dada por la intervención del capital comercial pero la utilización por doquier del término «capitalismo», ya sea como nombre o como adjetivo, resulta inapropiada para el momento histórico en que nos hallamos. Pero para el autor no habría contradicción sino más bien un perfecto entendimiento entre ese «capitalismo» mercantil y lo que él mismo califica como sistema feudal arcaico.

Por lo que respecta a los precedentes, como qué supuso el hito de 1282 para la época que le siguió, el autor opina que fue el momento a partir de cuando se consolidaron, de forma ya irreversible, los procesos incubados en la etapa normanda. De hecho, haría falta conocer a fondo en qué consistió y como se dió el cambio del mundo musulmán al feudal para explicar el porqué del «*retour de la Sicile à la sinistre 'vocation' céréalière*» (p. 575) si, como sostiene el autor, la importancia del cereal en época musulmana debió de ser bastante limitada, dando por sentado, por otro lado, que la horticultura estuvo muy desarrollada. De todos modos, esa época cae demasiado lejos del período que se estudia.

Posicionado «desde dentro», o «desde fuera» según se mire, de la economía siciliana, Bresc coloca en sus justos términos lo que pudo significar el llamado «imperialismo» catalano-aragonés, como intento mal ensamblado de articular política y comercio, advirtiéndonos, por ejemplo, del

poco sentido que tiene hablar de una «ruta de las islas», que él mismo pone entre comillas en contraste con las verdaderas rutas comerciales creadas por los mercaderes italianos.

En fin, se podrá estar de acuerdo o no con los principios por los cuales se rige el autor, pero ello no merma en absoluto la calidad de la obra, donde todas las partes, repartidas a lo largo y ancho de sus más de 900 páginas, están perfectamente cohesionadas entre sí formando un todo coherente, además de atrayente.

JORDI MORELLÓ BAGET

E. CABRERA Y A. MOROS, *Fuenteovejuna. La violencia antiseñorial en el siglo XV*, Crítica, Barcelona, 1991, 199 pp.

A partir del famoso hecho de Fuenteovejuna, inmortalizado en obra teatral en el siglo XVII por el dramaturgo Lópe de Vega, los autores del presente trabajo, E. Cabrera y A. Moros, se proponen acercarse al problema de las revueltas antiseñoriales de finales de la Edad Media. En el libro se intenta desentrañar las causas que motivaron el brutal asesinato de Fernán Gómez de Guzmán, Comendador Mayor de la Orden Militar de Calatrava, muerto la noche del 22 de abril de 1476 por el revolucionado pueblo cordobés de Fuenteovejuna, sin embargo, y pese a ser este acontecimiento el hilo conductor de la obra, en su esencia no es más que un elemento accesorio ya que la verdadera intención de los autores es mostrarnos las intrincadas y tensas relaciones de poder en el s. XV entre la monarquía, claramente manipulada, concejos, órdenes militares, nobles y siervos en medio de una turbulenta guerra civil castellana (1464-1479).

En la obra queda reflejada la evolución de la villa de Fuenteovejuna y sus sucesivas señorializaciones. Anteriormente a 1450 es Villa Terminiega perteneciente al Concejo de Córdoba, a partir de esta fecha Juan II concede Fuenteovejuna a Gutierre de Sotomayor, Maestre de la Orden de Alcántara; sin embargo, al morir éste se produce un rechazo señorial y el heredero de Gutierre no puede mantener Fuenteovejuna en su poder: En 1460 vuelve a concederse la villa por parte de Enrique IV a Pedro Girón, Maestre de Calatrava, el cual manejó a su antojo al débil rey. Girón hace un trueque de Fuenteovejuna y Blemez a favor de la Orden de Calatrava por otras villas a las que él considera más favorables para sus intereses. En este momento, 1464 y hasta 1476, la villa estará supeditada al Comendador Mayor de la Orden de Calatrava, Fernán Gómez de Guzmán, cuyo final es bien conocido. Fuenteovejuna volverá a formar parte del alfoz de Córdoba.

En todo este desarrollo de la propiedad, E. Cabrera y A. Moros demues-

tran los continuos movientos antiseñoriales de Fuenteovejuna, muchas veces provocados por la propia ciudad de Córdoba que ve como la señorialización de parte de su alfoz produce una notable disminución de sus rentas. Los reyes castellanos mantienen una política de donación de tierras para ganarse el apoyo de la nobleza en unos momentos dramáticos debido a la guerra civil castellana. Sin embargo, parte de esta nobleza maneja a su antojo al rey y no dudan en cambiarse de partido cuando lo creen favorable a sus intereses (caso de Pedro Girón). Los autores, asimismo, no se limitan a describir simplemente los hechos sino que elaboran hipótesis sobre las posibles causas que motivaron la conjuración de Fuenteovejuna, así como los posibles deseos de autonomía por parte de la villa fuera del ámbito cordobés.

DAVID URQUIAGA CELA

ELISA FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, Fundación «Pedro Barrié de la Maza»– Universidad de Santiago, 1988, 903 pp. (Colección de Documentos Históricos).

Después de largos años de trabajo y de investigación en archivos ingleses, belgas, franceses, portugueses, andaluces, valencianos, barceloneses, mallorquines e italianos, Elisa Priegue terminó su magna obra sobre el comercio gallego en la Edad Media, que constituyó su tesis doctoral. Se trata de una obra fundamental para Galicia y una aportación muy importante al conocimiento del comercio en las distintas áreas que frecuentaron los marinos y comerciantes gallegos.

La obra consta de dos partes, en la primera de las cuales se hace un estudio del mundo mercantil gallego mientras que la segunda parte está dedicada a la proyección exterior.

Dentro de la primera parte el capítulo titulado «La tierra y sus recursos» analiza tanto los condicionamientos geográficos como los recursos naturales de Galicia, que influyeron en la estructura de su economía y de su comercio. Un clima suave, suelo fértil y agua abundante produjeron una agricultura rica, capaz de asegurar el abastecimiento de la población. La ganadería, porcina y bovina fue importante. Tanto la ganadería como los viñedos proporcionaron excedentes: vino y cueros, que fueron vendidos en el exterior. Pero sin duda fue la riqueza piscícola de la costa gallega, de sus rías y de su red fluvial la que ofreció el producto de exportación más importante, el pescado.

El capítulo segundo está dedicado al estudio del marco urbano, especialmente de las villas marineras, que la autora sigue desde su repoblación en el siglo XII hasta los años de plenitud de fines del s. XIV a principios del XVI. El auge de la peregrinación a Santiago de Compostela ayudó al despegue comer-

cial gallego así como los privilegios e incentivos concedidos en la repoblación. La autora descubre paso a paso la formación del estamento mercantil, de la flota, los puertos etc.

Los artículos de intercambio son el objeto del capítulo III. La pesca era la fuente fundamental de riqueza y de exportación, mientras que el vino gallego era un artículo apreciado en los países de la Europa atlántica. Galicia era deficitaria en sal, producto imprescindible para la salazón del pescado, y la obtenía en esos puertos atlánticos donde se interesaban por su vino ya que no por el pescado, del que estaban bien abastecidos. Otros productos de intercambio fueron los cueros, la madera y el hierro, mientras que el grano era un tráfico coyuntural, que dependía de las buenas o malas cosechas. Entre los productos de importación destacaban los paños, además de la sal.

La flota, características de los buques, tripulaciones y desarrollo de la industria naval se estudian de manera exhaustiva en el capítulo IV, mientras que el V está destinado a los hombres que desempeñaron algún papel en el comercio gallego: mercaderes y marinos de altura; los hombres de la ribera: mareantes y pescadores, y también los señores de la tierra, nobles y eclesiásticos, que participaban indirectamente de los ingresos del comercio marítimo a través del sistema fiscal. Cierra la primera parte un capítulo dedicado al estudio del marco jurídico e institucional: administración de la justicia y derecho mercantil, hacienda y fiscalidad y, en un nivel más privado, las prácticas comerciales de los mercaderes gallegos. Un buen número de cuadros ilustran los tipos de buques, actividad de la flota gallega, precios de fletes, impuestos etc. Los mapas ayudan también a visualizar recursos naturales de Galicia, condicionantes naturales de la navegación, rutas comerciales etc.

La segunda parte, dedicada a la proyección exterior del comercio gallego, se divide para su estudio en tres zonas: la del golfo de Vizcaya y el Canal, la fachada atlántica peninsular y el Mediterráneo occidental. El lazo de unión de esas tres áreas mercantiles sería la ruta Levante-Poniente.

En el golfo de Vizcaya y el Canal, Gascuña, Bretaña, sector franco-flamenco etc. el comercio gallego se desarrolló en el difícil contexto de la guerra de los Cien Años y sus secuelas. El principal artículo de exportación era el vino, aunque no se podía comparar ni con los vinos franceses ni con los del sur peninsular, mientras que el pescado gallego no encontraba demanda en países que tenían también una gran riqueza pesquera y adonde llegaba además el arenque normando y holandés. La lana y el hierro, que eran los principales productos de exportación de Castilla, estaban monopolizados por los vascos, que competían con ventaja con los gallegos en el mercado de fletes. Así pues, según la autora, las líneas de comercio en esta área no eran muy claras y se actuaba según la coyuntura. Los gallegos realizaban importaciones de paños y sal y otros productos que revendían luego.

En la fachada atlántica, Portugal, Andalucía y las islas africanas, los intercambios estuvieron sujetos a las contingencias políticas y a los numerosos conflictos, mientras que en el área mediterránea los gallegos gozaron de la ventaja de ser neutrales y de tener virtualmente el monopolio del pescado.

Por lo que se refiere al desarrollo del comercio gallego, en el tiempo, la autora distingue distintas etapas: entre el s. IX y el XII habrían comenzado a llegar a Galicia buques con peregrinos que iban a Santiago, así como las modestas embarcaciones de cabotaje de frisonos y gascones, con los que se establecería un comercio pasivo; al mismo tiempo se había iniciado una pequeña industria de salazón; entre fines del s. XII y comienzos del XIII se produjo la repoblación urbana de la costa; se desarrollaron el comercio de paños y la exportación de pescado. El puerto de La Coruña se destacó como el más importante. En el s. XIII los gallegos tenían ya flota propia y un comercio activo. Se registró la apertura de los puertos andaluces y se inició el comercio regular con Inglaterra, Flandes y Portugal; entre fines del s. XIII y la penúltima década del s. XIV, la flota gallega participa conjuntamente con la cantábrica y la vasca en el comercio nord-atlántico; desde fines del s. XIV, en que se aseguró la importación de sal desde Bretaña, Galicia conoció una gran expansión de la industria de salazones y se convirtió en una gran exportadora de pescado; los gallegos entraron en los mercados mediterráneos para vender su pescado y actuaron también como transportistas entre el Mediterráneo y el Atlántico. Desde mediados del s. XV hasta 1480 se registró un retroceso de la presencia gallega en el Mediterráneo a causa de los impedimentos puestos a la extracción de divisas y a la actividad de los transportistas extranjeros en Barcelona y Génova. Desde 1480 hasta 1530 aproximadamente se registró una reactivación del comercio y del transporte, a pesar del incremento de la piratería berberisca y turca, de la guerra con Francia y de la competencia de los transportistas de Ragusa.

La exposición se completa con numerosos cuadros y mapas que ayudan a la mejor comprensión de la actividad comercial gallega en las distintas áreas y períodos cronológicos y que completan la información sobre tráfico marítimo, entradas de mercancías en distintos puertos etc. con innumerables datos archivísticos.

En conclusión podemos afirmar que el libro de Elisa Ferreira es una aportación fundamental al conocimiento del comercio del sur de Europa en la época medieval, tanto por el estudio exhaustivo de uno de sus componentes, aunque no sea de los de mayor peso económico, como por la luz que arroja sobre los distintos mercados en los que actuaron los mercaderes y navegantes gallegos.

MARIA TERESA FERRER MALLOL

LEONOR GÓMEZ NIETO, *Ritos funerarios en el Madrid medieval*, Asociación Cultural Al-Mudayna, Colección Laya, n. 8, Madrid, 1991, 119 pp.

Leonor Gómez Nieto realiza un estupendo trabajo en este libro. Es una obra amena, con un tema muy atrayente, y que la autora ha sabido estudiar con coherencia y exhaustividad, si no en el contenido de cada epígrafe, si en la cantidad de aspectos del tema que aborda, ya desde la introducción, en que empieza con una visión general de la corriente historiográfica en que se inserta la obra: la Historia de las Mentalidades. En los siguientes capítulos no sólo se preocupa de analizar las actitudes que la sociedad madrileña, en el tránsito a la Edad Moderna, adopta ante la muerte (incluso previamente a que ésta ocurra); también estudia cómo se hacían los testamentos, en qué circunstancias y por quiénes. El panorama que Leonor Gómez Nieto nos pinta de la actitud del hombre ante la muerte, en estos siglos, es muy amplio y completo.

Respecto a la introducción, sería importante comentar algunos datos. Al comienzo de la obra, L. Gómez Nieto dice: *Sabido es que la historiografía del momento no discurre por los cauces de la historia de los grandes personajes y sus gloriosas hazañas* (p.9). A esto habría que aducir que eso depende de la historiografía a que se refiera, pues no hace dos años que tuvo un gran éxito el libro que J.H. Elliot escribió sobre el conde-duque de Olivares. No es posible generalizar en este sentido.

También comenta que *Habría que huir, por tanto, de una historia demasiado poco espiritual, que hable de las leyes, de los actos políticos y no de las ideas y de las costumbres* (p. 10). Esta frase puede crear confusiones. La autora tiene razón al considerar que la historia de los hechos políticos y las leyes no basta, pero eso no significa que deba primar sobre ella la historia de las actitudes, los sentimientos y las manifestaciones de la espiritualidad. Esta puede ser mucho más amena y fácilmente divulgable, pero la falta de datos y documentos en que se pueda apoyar hace que necesite la anterior para sostenerse. Se puede decir que ambas corrientes historiográficas son necesarias y deben complementarse entre sí.

Por otra parte, en esta introducción se observa claramente lo difícil que resulta aplicarle una denominación concreta a esa *historia de las mentalidades*. Algunos autores, y L. Gómez Nieto también lo hace, utilizan la etiqueta de *historia de los sentimientos*, expresión ambigua que no siempre responde a lo que se engloba bajo ella. De todos modos, la introducción que se realiza en esta obra es muy útil para comprender el origen y el espíritu de esta corriente.

La autora ha realizado, además, un esfuerzo para añadir cuadros e incluso algún mapa al contenido del libro. También se ve ese esfuerzo en las estadísticas que continuamente aparecen en diversos capítulos de la obra, pero que pueden parecer excesivas y que en ocasiones no aclaran demasiado (en la p. 53 dice que sólo un 9% de las personas mencionaban el ataúd, y de ellas un 33% hombres y

un 67% mujeres. Sería mejor decir que de esas 9 personas, entre los 100 testamentos que ha estudiado, 3 son hombres y 6 son mujeres). Hay quienes no siempre compartimos el entusiasmo por las estadísticas que tienen algunos historiadores en la actualidad, sobre todo cuando esas estadísticas se realizan a partir de pequeñas cantidades, de modo que no son realmente representativas.

Respecto a las fuentes que utiliza, quizás podría haberse servido de alguna más, pero seguramente no hubieran aportado ideas esenciales al contenido del libro. La bibliografía en que se apoya es muy completa.

En cuanto al título, podría haberse concretado un poco más, teniendo en cuenta que no se ocupa de todo el ámbito cronológico de la Edad Media, sino de los últimos años del Medievo y el comienzo de la Edad Moderna. Por esto, además, creo que puede ser una obra útil también para los estudiosos de la Modernidad. También es una muestra de lo estéril que resulta la discusión sobre la división de la Historia en etapas, pues siempre hay una continuidad y es difícil evitar hacer incursiones en el ámbito de otros historiadores.

En conjunto, como gran parte de los libros que se incluyen dentro de la Historia de las Mentalidades, es una obra amena e interesante que aporta nuevos datos sobre un tema que apenas se ha estudiado con anterioridad.

GUADALUPE DE MARCELO RODAO

BLANCA KRAUEL HEREDIA ed., *Las investigaciones sobre la mujer. Logros y proyectos*, Málaga, Universidad de Málaga, 1992, 82 pp.

Desde hace algo más de una década, en las Universidades españolas, ha surgido un interesante movimiento cuyo objetivo es el estudio de la situación de las mujeres. El impulso ha partido de profesoras y alumnas de los últimos años de licenciatura. La Universidad Autónoma de Madrid fue la pionera al organizar el Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer. Esta iniciativa, que durante bastante tiempo fue la única, paulatinamente ha ido siendo imitada por otras Universidades. Los nombres que han recibido estas uniones de mujeres son Seminario, Instituto o Asociación. Todas ellas han supuesto un revulsivo en el caduco claustro universitario y los logros son muy importantes, sobre todo teniendo en cuenta la novedad que representan en el campo científico las actuaciones de estos grupos. Se han realizado ciclos de conferencias, coloquios, seminarios e, incluso, varios congresos. La mayor parte de los trabajos presentados a estas reuniones se han publicado como actas de los mismos. Sin duda la larga serie de publicaciones que recogen estas actas son la constatación material de la importancia de estos grupos de investigación. Algunos de ellos han logrado establecer colecciones frecuentemente sufragadas por el Servicio de Publicaciones de la Universidad correspondiente. Esta actitud

es muy incommiabile y demuestra una preocupación por el avance científico. Tal es el caso de la colección Atenea de la Universidad de Málaga.

En dicha colección se ha editado una interesante iniciativa. En noviembre de 1990 la «Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer» de la Universidad de Málaga organizó unas jornadas en las que se estudiaron los avances en los estudios de la mujer. Las actas de dichas jornadas es el libro que actualmente comentamos. Su interés radica en la información que aporta sobre cuatro de los grupos de investigación sobre las mujeres. Los trabajos son los siguientes: *Los estudios sobre la mujer en Andalucía*, su autora es Margarita Birriel Salcedo, del Seminario de Estudios sobre la Mujer, de la Universidad de Granada. *El Centre d'Investigació Històrica de la Dona (C.I.H.D.: una experiència de dones, (1982-90)*, trabajo elaborado por Montserrat Carbonell i Esteller. *Historia de un proyecto: la Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer*, de María Teresa López Beltrán. La última de estas aportaciones se debe a María Socorro Suárez Lafuente y versa sobre el *Seminario Permanente «Mujer y Literatura»*.

En las cuatro aportaciones se analizan los avatares de los que surgieron y padecieron estos centros, que ya son historia, y se narran las actuaciones y realidades a las que han llegado. Es, por tanto, una información muy útil, pues a pesar de las reticencias de algunos, en estos grupos universitarios se está haciendo avanzar la ciencia gracias a las investigaciones sobre el tema mujeres que en ellos se están realizando o que ellos están promocionando. Es una iniciativa buena y muy útil la presente publicación que debía estar acompañada de otras en las que se hiciera referencia a los restantes grupos y sus actividades.

CRISTINA SEGURA GRAIÑO

REGINA SÁINZ DE LA MAZA LASOLI, *La Orden de San Jorge de Alfama. Aproximación a su historia*. Con un informe arqueológico por Eulalia Sintas Martínez, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Milá y Fontanals, 1990. «Anejo» 23 del «Anuario de Estudios Medievales». XXIV + 499 pp. + 6 ilustraciones.

La incansable activitat investigadora de Regina Sáinz de la Maza ens ha sorprès amb una altra obra sobre un dels temes de la seva especialitat: l'estudi dels Ordes Militars a la Corona d'Aragó durant l'Edat Mitjana. Aquesta vegada ha deixat momentàniament de banda l'Orde de Santiago ¹ per oferir-nos la

¹ Sobre aquest Orde ha publicat ja dues obres: *La Orden de Santiago en la Corona de Aragón: la Encomienda de Montalbán (1210-1327)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1980. 488 pp.; i *La Orden de Santiago en la Corona de Aragón. La Encomienda de*

història d'un altre Orde Militar, molt menys conegut que aquell: l'Orde Militar català de Sant Jordi d'Alfama.

Com diu la mateixa autora, la recopilació de la documentació ha estat molt laboriosa, atesa l'escassetat d'aquesta. Els documents que li han permès de reconstruir la història de la milícia catalana procedeixen del fons de «Montesa» de l'Arxiu Històric Nacional, de Madrid.² L'esmentat fons –en gran part perdut– només li ha proporcionat una vintena de notícies. Poques també han estat, bé que molt valuoses, les notícies procedents de l'Arxiu Municipal de Tortosa i del de la catedral de València. En canvi, n'ha obtingudes de bastant més nombroses de les Seccions de Cancelleria i del Reial Patrimoni de l'Arxiu de la Corona d'Aragó, de Barcelona, però la seva dispersió dintre la gran quantitat de registres ha allargat el temps de recerca.

Ja hem dit que l'Orde de Sant Jordi d'Alfama era un dels menys coneguts; per consegüent, la bibliografia amb què ha comptat l'autora ha estat molt escassa. Malgrat tot, les obres d'Hipólito Samper, *Montesa Ilustrada*, i la de José Villarroya, *Real Maestrazgo de Montesa*, li han estat de gran utilitat, sense oblidar els estudis d'Eufemià Fort Cogul, Eugeni Díaz Manteca i pocs més.

Les dades i notícies aplegades –tant arxivístiques com bibliogràfiques– han permès a la Dra. Sáinz de la Maza de dur a terme una bona aproximació a la història de l'Orde de Sant Jordi d'Alfama, rigorosament científica.

L'obra, molt ben estructurada, es divideix en sis Capítols. El primer ens informa sobre els orígens de l'Orde i les causes que varen motivar la seva fundació, és a dir, la necessitat de defensar i repoblar la zona costanera que s'estenia des de Tortosa fins a Cambrils. En aquest Capítol es parla, així mateix, de la seva incipient organització.

En el Capítol segon, s'hi estudia l'assentament de l'Orde, fet que es produí entre 1201 i 1317. Durant aquests anys, els Santjordistes varen tenir una vida pràcticament insignificant, tot i que fou l'època de la construcció de la fortalesa-hospital d'Alfama. Es dedicaren a la capta d'almoines, no pas sense dificultats, i el comanador Guerau de Prat va iniciar una tímida ajuda militar a les conquestes de Mallorca i de València i a la campanya d'Almeria del 1309. Al mateix temps, varen anar adquirint un petit patrimoni, constituït fonamentalment per Bujaraloz, diverses possessions a Alcarràs (comarca del Segrià, Lleida), béns al regne de Mallorca (les alqueries d'Alfaurach i Dalmon, a Artà, l'alqueria, olivar i hort de Valldemossa, l'alqueria de Rafalborbran, a Menorca); al regne de València (a la mateixa ciutat de València i les alqueries de Carabona i Beniquite a Borriana).

Montalbán bajo Vidal de Vilanova (1327-1357), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1988. 271 pp.; i en té una altra en preparació.

² L'Orde d'Alfama es va unir al de Montesa a partir de l'any 1400.

El tercer Capítol de l'obra es dedica a l'estudi del període que l'autora anomena «de consolidación de la Orden: 1317-1363». Aquesta etapa s'inicia amb una greu crisi de govern, causada per la mala gestió del comanador major, Jaume de Tàrraga, que portarà com a conseqüència un deteriorament dels avantatges assolits fins aquell moment. Els comanadors que succeïren Jaume de Tàrraga foren capaços de redreçar la situació tot posant en pràctica una política d'increment del patrimoni, de defensa d'aquest i, especialment, de participació en les campanyes militars al servei de la Corona. Aquests comanadors foren: Pere Guasc (en el seu segon mandat, 1327-1337); Guillem Vidal (1337-1339) i Humbert Sescorts (1341-1355). Fou en temps d'Humbert Sescorts quan l'Orde de Sant Jordi prengué part en la campanya de recuperació del regne de Mallorca per a la Corona d'Aragó (1349) i en la campanya de Sardenya del 1353. Però el fet més important d'aquest període va ser la creació, el 20 de desembre de 1355, del mestrat de Sant Jordi d'Alfama. Cinc membres de l'Orde designaren Humbert Sescorts com a mestre, però aquest renuncià al càrrec el 17 d'octubre de 1365.

En el Capítol quart, hi és tractat el període de màxim «apogeu» de l'Orde, bé que passatger, que es produí entre 1365 i 1385. Fou llavors quan, finalment, l'Orde obtingué l'aprovació pontifícia. L'autora hi fa una matisació: Va ser un període d'«apogeu» i no d'«esplendor», ja que «pese a los esfuerzos de Pedro el Ceremonioso con sus donaciones y con la redacción de unos Capítulos en favor de la Orden y a la personalidad de Guillem de Castell, el maestro que la presidirá durante estos años, no asistimos en esta etapa mas que a un breve resurgir, que los muchos síntomas de crisis económica y la relajación de los freires no permitirán consolidar» (p. 67).

Obtinguda l'aprovació pontifícia de l'Orde de Sant Jordi d'Alfama, el Cerimoniós volgué completar l'èxit d'aquesta institució religioso-militar i la va dotar de rendes suficients per al seu manteniment, com foren, per exemple, els castells i les rendes d'Aranda i Monclús, algunes altres donacions a Morvedre –bé que aquestes darreres no es pogueren mantenir–, propietats a l'horta d'Aranda i a la vall de Penilla, així mateix fou ampliada la casa que l'Orde tenia a la ciutat de València.

L'estudi de la darrera etapa de l'Orde constitueix l'objecte del Capítol 5, que comprèn el període 1387-1400 i que l'autora, d'una manera molt gràfica, titula «La Orden camina hacia su fin». Es tracten els esdeveniments ocorreguts després de la deficient actuació del mestre Cristóbal Gómez i dels esforços del darrer dels dirigents, Francesc Ripollès, per a evitar la desaparició definitiva de l'Orde. Ni el suport que li donà el papa Benet XIII ni l'interès que hi tingué Joan I de salvar-la no foren suficients per a revifar l'Orde de Sant Jordi d'Alfama. A més, entre la gent d'aquell temps, hi predominava un clima d'indiferència envers l'esmentat Orde, com si ja no existís.

El darrer mestre, Francesc Ripollès, fou incapaç d'afrontar la difícil

situació. Els cavallers no podien mantenir-se ni fer cara al perill sarraí, que, en definitiva, era el fi primordial per al qual l'Orde havia estat creat. Ripollès exposà la situació al rei Martí l'Humà i aquest li va prometre que buscaria una solució, que no fou altra que la d'unir l'Orde de Sant Jordi al de Montesa. L'autora informa àmpliament el lector d'aquest procés i de les negociacions que el rei dugué a terme davant del Sant Pare. El Capítol s'acaba amb una explicació de tots els detalls referits a l'assoliment de la desitjada unió de totes dues milícies, fet que tingué lloc el 24 de gener de 1400.

Malgrat haver comptat amb molt poques dades, l'autora ens dóna en el Capítol sisè una visió de l'economia dels santjordistes, la naturalesa dels seus dominis, els seus ingressos i despeses, etc.

La Dra. Sáinz de la Maza finalitza el seu estudi amb un Apèndix, dedicat a la cavalleria de Sant Jordi, creada per Pere el Cerimoniós el 1353, on són explicades les característiques que la defineixen i la diferencien de l'Orde de Sant Jordi d'Alfama, amb el qual havia estat confosa en moltes ocasions, a causa de tenir la mateixa denominació.

Segueix, a continuació, un informe de l'arqueòloga Maria Eulàlia Sintas Martínez de l'excavació efectuada al lloc d'Alfama, l'any 1988, en la que aparegueren restes del castell que permeteren situar-lo entre Calafat i Cala Mosques.

L'obra queda més valorada amb una Col·lecció documental constituïda per 187 documents, la major part inèdits, de modèlica transcripció i edició.

El llibre acaba amb un utilíssim índex de noms.

No ens queda més que felicitar la Dra. Sáinz de la Maza i animar-la a continuar publicant més obres com aquesta.

JOSEFINA MUTGÉ I VIVES

ALVARO SANTAMARÍA, *Ejecutoria del reino de Mallorca. 1230-1343*, Ajuntament de Palma, Balears, 1990. 646 pp. + ilustr.

Hem de dir, en primer lloc, que el Prof. Alvaro Santamaría va donar una primícia d'aquesta obra en la magnífica ponència inaugural del «XIIè Congrés d'Història de la Corona d'Aragó», celebrat a Palma de Mallorca, del 27 de setembre al 1r d'octubre de 1987, i que titulà «Contexto histórico del reino de Mallorca. 1230-1343».

En aquesta voluminosa obra que ara comentem hi és publicada la dita ponència *in extenso*, exhaustivament anotada i documentada.

L'estudi tracta de la història del regne de Mallorca des de la seva conquesta als musulmans per Jaume I (1229-1230) fins l'any 1343 que Pere el Cerimoniós la recuperà per a la Corona d'Aragó. L'autor es basa en la bibliografia

existent sobre el tema i du a terme un acurat i minucios treball d'investigació dels fons documentals de l'Arxiu del Regne de Mallorca. El mateix Prof. Santamaría diu que «el estudio incide en aspectos poco analizados por la historiografía, aunque importantes, del devenir del reino de Mallorca, tales como la sugestiva problemática de la población autóctona de la época islámica o el bosquejo del entramado institucional o el perfil y connotaciones de la nueva sociedad o los afanes y actividades de dicha nueva sociedad» (p. 16). En canvi, queda relegada a segon terme la història política –bé que també s'hi dediquen algunes pàgines– pel fet que la historiografia tradicional ja hi ha prestat atenció preferent i meritòria.

Es tracta essencialment de Mallorca, atesa la major abundància de les fonts referents a aquesta illa, però els plantejaments genèrics són aplicables al conjunt del regne.

L'obra, perfectament estructurada, es divideix en cinc parts, que són les següents:

- El marc territorial i el marc polític.
- Problemàtica de la població musulmana.
- Connotacions de la societat.
- Les realitzacions socio-econòmiques i polítiques.
- El comportament polític.

* * *

El marc territorial i el marc polític. En aquesta part, és estudiat el significat que tingué la conquesta del regne per Jaume I i l'atorgament per l'esmentat monarca de la Carta de Franquesa, semblant a la carta de població de Tortosa del 1148, arquetip de les cartes de població i que garantia als pobladors de les terres recentment conquerides unes avantatjoses condicions socio-polítiques, que els alliberaven de les condicions de servitud inherents al feudalisme existent. L'autor defineix aquesta Carta de Franquesa com un autèntic estatut constitutiu del regne.

Problemàtica de la població musulmana. Una particularitat del regne de Mallorca fou que els sarraïns varen ésser foragitats amb guerra total. A les muntanyes d'Artà i a la Serra del Nord hi hagué uns nuclis de resistència fins que no es produí la capitulació del moro Xuaip, a la qual s'acolliren, segons la Crònica reial, uns mil sarraïns amb llurs famílies (unes 5.000 persones), que varen perdre el seu patrimoni que passà als participants en la conquesta. Aquests moros se'ls anomenà «sarracenos casatos», és a dir, aquells que pagaven una renda en diners o en espècie al senyor del domini per la casa que habitaven i per les terres que conreaven. L'autor tracta exhaustivament la condició jurídica d'aquests sarraïns, tot comparant-los amb els eixàrics.

En aquesta part, es parla també de la permanència a l'àrea balear de moros lliures. Segons el Dr. Santamaría, la duresa amb què es va produir la conquesta i el sever tracte aplicat als musulmans no propiciava la continuïtat a Mallorca de musulmans lliures. No es pot descartar, però, que alguns sarraïns col.laboracionistes rebessin un tracte especial permissiu. Aquests musulmans lliures eren sarraïns naturals de Mallorca o sarraïns captius forasters que, després d'obtenir la llibertat, optaren per continuar a l'illa sense cristianitzar-se, o bé sarraïns lliures immigrants berberiscos o andalusís dels regnes de Múrcia o de València, residents eventualment a l'àrea balear.

Una particularitat dels sarraïns de Mallorca és que mai no tingueren permís per a constituir-se en aljames, com havia succeït als regnes de la Corona d'Aragó. Els sarraïns lliures estaven sota la salvaguarda reial. Això volia dir que se'ls havia de tractar com a veïns de Mallorca i que gaudien dels mateixos privilegis i llibertats d'aquests darrers. A diferència dels altres llocs de la Corona d'Aragó, com Tortosa o Lleida, els musulmans de Mallorca no estaven obligats a usar distintius en el vestit o en el pentinat ni existia cap disposició que permetés injuriar-los. Podien practicar privadament la seva religió, actuar com a testimonis, exercir oficis artesans, rebre habitatges en emfiteusi i terres en parceria, practicar el comerç, ser copropietaris d'embarcacions i atorgar préstecs a cristians lliures. En canvi, no podien tenir propietats alodials. Els sarraïns lliures de Mallorca pagaven a la procuració reial un dret o taxa anual pel fet de residir a Mallorca i un dret o taxa de sortida en marxar de l'illa. La situació econòmica dels sarraïns lliures era precària, a causa del progressiu endeutament, i també era escassa la seva incidència demogràfica respecte a la resta de la població.

Dintre de la problemàtica de la població musulmana de Mallorca, l'autor parla també dels captius i exposa les hipòtesis dels diferents autors. Segons uns, els moros autòctons que no pogueren escapar foren convertits en captius. Segons uns altres, els sarraïns autòctons que es varen sotmetre conservaren la llibertat i només foren convertits en captius aquells qui es varen resistir a la conversió. És difícil saber quants sarraïns de Mallorca foren reduïts a captivitat. Sigui com vulgui, la idea que dominava a Europa de considerar el captiu com una persona vil o sense drets no és aplicable a Mallorca. Llevat de casos excepcionals, en general, hi predominava una relació de lleialtat i d'afecte entre amos i captius. Els captius podien accedir a la llibertat no tan sols per manumissió testamentària, sinó també per manumissió graciosa o condicional. Es troba documentada la venda de captius «a costum de Mallorca». És peculiar de Mallorca l'accés a la llibertat per part dels captius mitjançant les «cartes de talla», que permetien al captiu autoredimir-se amb els rendiments del seu treball. Les «cartes de talla» beneficiaven tant el senyor com el captiu. El senyor obtenia, amb efectes diferents, un sobrepreu important respecte al valor de mercat del captiu, sense afectar els seus drets dominicals sobre aquell. El

captiu, les «cartes de talla» el beneficiaven perquè propiciaven la seva llibertat, que culminava amb la «carta d'alforra» o carta de llibertat personal en un termini no superior als deu anys. La «carta d'alforra» era l'acta o escriptura notarial que atorgava la manumissió del captiu i el declarava com a persona judicialment lliure.

En aquesta mateixa part del llibre del Dr. Santamaría es parla també detingudament dels «arrom», nom aplicat a persones de condició lliure que podien ser cristians establerts a Mallorca abans de la conquesta cristiana. No eren ni musulmans conversos, com els *baptizati*, ni cristians assentats a Mallorca amb motiu de la conquesta. Alguns «arrom» s'arabitzaren durant la Mallorca islàmica, fins al punt d'adoptar llinatges totalment àrabs que es mantingueren després de la conquesta cristiana, com els Abennasser (avui Bennaser). L'autor fa notar que, amb la conquesta, els «arrom» salvaren la llibertat, però varen perdre els béns. Aviat es recuperaren del trauma de la conquesta i, abans de complir-se la primera dècada, els «arrom» ja podien classificar-se com a persones de nivell econòmic bastant acomodats, que practicaven el comerç, tenien captius sarraïns, compraven cases alodials i vivien a les ciutats, ja que no hi ha constància d'«arroms» assentats a les àrees rurals.

Finalment, és estudiada la problemàtica plantejada per la inserció dels musulmans lliures cristianitzats a la nova societat cristiana, per acabar aquesta segona part del llibre amb una quantificació conjectural de la població captiva l'any 1328, xifrada en un 77% de població cristiana lliure i un 23% de població captiva.

Connotacions de la societat. Dintre del marc jurídic-polític establert per la Carta de Franquesa de 1230, anà sorgint a Mallorca una societat oberta, les connotacions de la qual eren les següents: 1. Pluralitat de creences, bé que el poder era en mans dels cristians lliures. Als jueus se'ls donà un estatut jurídic especial. 2. Pluralitat de procedències. La majoria de la població procedia de l'àrea catalana, però també n'hi havia d'oriüds d'Itàlia, França, Aragó, Castella, Portugal, etc. 3. Clima de laxitud moral, que constituïa un camp abonats perquè hi proliferessin les heretgies (albigesos i càtars). 4. Violència i delinqüència. 5. Tolerància pragmàtica de l'Església. 6. Dominava una actitud comprensiva per part dels monarques davant de comportaments que atemptaven contra els bons costums en una societat que es definia com a cristiana militant. 7. Implantació d'un major rigor penal a partir del segle XIV. 8. Malgrat la laxitud moral existent, la societat mallorquina de la post conquesta cristiana tenia una religiositat basada en la fe. El més important era salvar l'ànima i fugir dels turments de l'infern. 9. Era una societat oberta a una òsmosi estamental: un captiu intel·ligent i amb capacitat d'iniciativa podia arribar a la condició de persona lliure i inserir-se dins la comunitat de persones lliures de Mallorca. 10. Era una societat urbana, menestral, comerciant, basada en l'economia dinerària, amb un sistema obert a la circulació de qualsevol moneda. 11. Entre

la societat rural predominava la propietat alodial, la petita propietat i, pel que fa a la tinença de les terres, predomina l'emfiteusi. Els municipis rurals s'unien, a fi de defensar llurs interessos de cara al mon urbà.

Les realitzacions sòcio-econòmiques i polítiques. En el període estudiat a l'obra que comentem foren assolides les següents realitzacions: 1. Hi hagué un apogeu demogràfic. 2. Es produí un considerable increment de la producció agrària (cerealícola, vinícola, oleícola, hortícola) i ramadera. 3. S'establiren les bases per al desenvolupament de l'artesanía tèxtil. 4. Es promogué el tràfic mercantil, especialment la ruta del Nord d'Àfrica, de Ponent i Canàries. 5. Es produí una estructuració del règim municipal i una ordenació de l'espai territorial. 6. Es creà el sistema monetari mallorquí i el sistema fiscal, a base de col·lectes o talles a les quals els veïns contribuïen en proporció al seu patrimoni net, i fou reglamentada la recaptació de sises o impostos indirectes que gravaven els productes de consum o la transferència de rendes o de béns i que la Corona només podia imposar amb consentiment de la comunitat. 7. S'incrementaren les rendes del reial patrimoni, que començà a ser gestionat amb eficàcia. 8. Es produí un enfortiment del poder reial, en detriment dels dominis senyorials, mitjançant l'assumpció en exclusiva, per part de la Corona, del mer i mixt imperi. 9. Es promogué el desenvolupament cultural i artístic.

La darrera part tracta del comportament polític.

A les conclusions, el Prof. Santamaría fa un judici dels reis privatis de Mallorca i considera que l'apogeu històric, cultural, econòmic i polític es va assolir precisament amb la dinastia de Mallorca.

L'obra es completa i s'arrodoneix amb un Repertori de documents, en què en són seleccionats 55 de procedents de l'Arxiu Històric de Mallorca, de la sèrie «Civitatis et Partis Foranae». L'autor fa constar que, en la selecció d'aquests documents, hi col·laborà aquell qui fou arxiver i Director de l'Arxiu Històric de Mallorca, Francisco Sevillano Colom.

El llibre compta amb magnífiques il·lustracions, gràfics i mapes, que contribueixen a fer més comprensibles les explicacions.

No ens resta més que felicitar molt sincerament el Prof. Santamaría pel magnífic volum i desitjar-li que, per molts anys, ens pugui oferir obres com aquesta.

JOSEFINA MUTGÉ I VIVES

CRISTINA SEGURA GRAÍÑO (ed.), *La voz del silencio.I (siglos VIII-XVIII)*, Madrid, Laya nº 9, 1992, 319 pp.

Fruto de varios años de esfuerzo por renovar la historiografía de

mujeres en España es la publicación de este libro que, a modo de actas, recoge los resultados de las II Jornadas de Historia Medieval, convocadas en marzo de 1991 por la Asociación Cultural Al-Mudayna bajo la consigna «Fuentes directas para la historia de las mujeres». Sin duda, dicho planteamiento constituye por sí mismo una primera meta ganada por los sectores más ágiles de entre los que cultivan la historia de las mujeres. Por ello, la aparición de este nuevo volumen sobre mujeres de la colección Laya habría de servir como ocasión de reflexión acerca del camino recorrido hasta ahora y de las diferentes vías que se presentan de cara al futuro. Una de éstas es la que asume la presente obra y se demuestra a lo largo de la misma tan rica en posibilidades como inexplorada. Consiste en rescatar la voz femenina del silencio a que ha sido históricamente condenada por el discurso patriarcal dominante, silencio que, como señala Milagros Rivera, ha sido un instrumento de política sexual en manos de los hombres, deseosos de no ver subvertidas las relaciones entre los géneros, claramente desfavorable para las mujeres. Es necesario, pues, desde esta óptica, encontrar y analizar fuentes directamente debidas a mujeres, donde su voz no haya sido filtrada o deformada por la mediación de los hombres.

A esta preocupación por las fuentes directas responde la totalidad de los trabajos aquí reunidos, si bien no es posible detectar una semejante homogeneidad en lo que se refiere a la metodología aplicada. Como ya indica Cristina Segura en el artículo que da comienzo a la obra, a una nueva categoría de fuentes han de acompañar nuevas categorías de análisis. No obstante, dicha concepción no siempre queda manifiesta. Encontramos así desde el comentario filológico-literario de un texto cuya autoría femenina resulta ser, al cabo, puramente anecdótica, hasta las posiciones más avanzadas de la crítica feminista contemporánea, como es el pensamiento de la diferencia sexual. Con todo, no cabe duda de que la contribución al conocimiento de textos escritos por mujeres es, en todos los casos, de gran importancia. *La Voz del Silencio* marca, pues, una nueva época en la orientación de las investigaciones sobre historia de las mujeres en España.

El trabajo de Cristina Segura, escrito bajo el mismo título que el libro, constituye una exposición teórica previa que abre paso a la sucesión de artículos, más concretos y de índole variada. Aparte de una clasificación general de las fuentes con que contamos para reconstruir el pasado de las mujeres, la profesora Segura aporta numerosas sugerencias metodológicas, todas ellas enfocadas a la utilización de fuentes directas. Cabe destacar la importancia que concede al estudio del léxico y de la elección de temas, así como a las variables de género y clase social, todo lo cual ha de dirigirse a conocer el pensamiento femenino de los siglos anteriores, tratando de buscar en él los primeros brotes de una conciencia feminista. Es evidente que la autora se decanta por una historia-compromiso, y así lo refleja al

defender la aplicación de conceptos de la crítica feminista contemporánea al establecimiento de hipótesis de trabajo.

El resto de la obra se articula en torno a cuatro grandes bloques cuya cohesión interna viene dada por la utilización de una misma categoría de fuentes directas. Por lo demás, la disparidad de temas puede llegar a ser grande dentro de cada conjunto. El primero de ellos, representado por el trabajo de María Gloria Ródenas y Susana María Vicent, sobre algunos aspectos del nivel de alfabetización femenina en la Valencia del siglo XVI, y el de Concepción Castrillo, acerca del *Liber Manualis* de Dhuoda, tienen como punto en común la relación entre mujer y educación. Las primeras la abordan desde la perspectiva teórica de la escritura como vehículo de participación o exclusión de la vida pública, observando cómo en las clases bajas de la sociedad se produce en el siglo XVI un retroceso de la alfabetización femenina concordante con el deterioro de la posición de la mujer en la sociedad del Renacimiento. La segunda centra su atención en la contribución de Dhuoda a la literatura pedagógica medieval y a la formación de la imagen del «miles Christi», que trinará en la Plena Edad Media.

El segundo bloque gira en torno a creaciones literarias debidas a mujeres. Lo inaugura el trabajo de Lola Luna acerca del sujeto femenino en la historia literaria, el cual intenta recuperar mediante la aplicación del sistema de géneros a un ejemplo concreto: Valentina Pinelo y su vida de Santa Ana. Descarga la autora en su estudio un sólido conocimiento acerca de cuestiones epistemológicas, lingüísticas y de crítica feminista, que convergen en una visión original y sugerente de la historia literaria femenina. A continuación, María Jesús Rubiera, valiéndose de un firme aparato crítico, encuentra la voz literaria de las mujeres andalusíes no en las poetisas, reproductoras del discurso masculino dominante, sino en las jarchas escritas por hombres que, con fin paródico, retratan el lenguaje femenino cotidiano, poniendo de manifiesto la existencia de una cultura femenina de transmisión oral. Juan Antonio Ruiz Domínguez, María José Sanchez Romate y Esther Gómez Sierra estudian, respectivamente, las obras de María de Francia, Mayor Arias –supuesta autora de la descripción de la embajada de Tamorlán, atribuida a su marido, Ruy González de Clavijo– y Leonor López de Córdoba, intentando penetrar en los sentimientos de estas mujeres –ansia de libertad en el amor, añoranza del marido ausente, amargura–. Por su parte, Iñigo Sánchez Llama ofrece una visión de conjunto de la creación intelectual, especialmente literaria, de mujeres en la Edad Media, señalando las diferencias entre la Península Ibérica y Francia.

Las autoras inscritas en el tercer bloque coinciden en manejar fuentes epistolares debidas a mujeres. La primera de ellas, Teresa Vinyoles, movida por el afán de hacer una historia de los sentimientos, indaga en la vivencia femenina del amor a través de una serie de cartas escritas a finales de la Edad Media en la Corona de Aragón, recurriendo además a algunos testimonios

literarios y procesales. Su trabajo resalta por su extraordinaria vivacidad, logrando descender de las cimas retóricas del amor cortés para recrear, con toda frescura, la sencillez de los sentimientos y pasiones de esas mujeres que apenas sabían escribir, pero dejaron oír su voz. Comprueba la autora cómo el sueño de igualdad entre los géneros se sentía realizado, consciente o inconscientemente, cuando el amor era correspondido, aunque para muchas mujeres amor era igual a engaño. Pilar Bravo y María Lourdes Aguilar utilizan cartas escritas por mujeres españolas en Indias para analizar los cambios en el modo de vida que aquéllas sufrieron con el traslado al nuevo continente. Leonor Gómez desentraña las intrincadas relaciones madre-hija que unieron a Catalina de Médicis e Isabel de Valois a través de su epistolario, mientras Gloria López de la Plaza examina la presencia del concepto género –«ser mujer»– en la argumentación de María de Granada, princesa nazarí, cuando dirige sus peticiones a Felipe III. Cartas escribieron también las hermanas legas del Carmelo, como Ana de San Bartolomé, secretaria de Teresa de Avila, a quien María Milagros Sánchez Díaz dedica el último trabajo de este apartado.

Las fuentes de carácter religioso son la base de un cuarto grupo de estudios, que comienza con el de María Echániz acerca de María de Zúñiga y sus *Constituciones*, compuestas para preservar de las manipulaciones masculina a la comunidad femenina que ella había creado, la cual configura como un espacio femenino cerrado pero autónomo. Silvia Evangelisti pone de relieve el papel de la historiografía monástica femenina en Italia durante los siglos XV-XVIII como instrumento de búsqueda y conservación de identidad femenina, tanto individual como colectiva. Rafael Alemany y Josep Lluís Orts ofrecen dos visiones de la *Vita Christi* de Isabel de Villena, la una centrada en la intencionalidad de la autora y la otra en la peculiaridad estilístico-literaria femenina de la misma. Sus conclusiones respectivas vienen a ser complementarias, aunque el primero de los autores mencionados insiste más en el hecho de que Isabel no anticipa el pensamiento feminista, sino que intenta acercar el Evangelio a sus monjas dándole un toque más «femenino». Milagros Rivera aborda el análisis de los contenidos de la *Admiración operum Dei* de Teresa de Cartagena desde las categorías que le proporciona el pensamiento de la diferencia sexual, superando así las posturas culturalistas que representa la teoría de los géneros. Inscribe dicha obra en el contexto de la Querrela de las mujeres, concluyendo que Teresa fue criticada, aun su autoría puesta en duda, por haber desvelado su intimidad femenina, transgrediendo así la razón patriarcal, al tiempo que se apropiaba de espacios masculinos, como eran los saberes de otros autores. La respuesta de Teresa fue demostrar que las mujeres podían escribir como sexo, no como réplicas de los hombres. Por eso, Milagros Rivera incluye a esta escritora en la corriente feminista de la Querrela de las mujeres que marcó Christine de Pizan. Sin duda, en este estudio hallamos la línea metodológica más avanzada de cuantas recorren las páginas del presente libro.

Finalmente, es un bien documentado trabajo de Antonio Domínguez Ortiz sobre la mujer española en los siglos modernos el que cierra la larga serie de artículos recogidos en este volumen.

Surgen de la lectura del libro varias reflexiones generales, de las que destacaremos dos: una, el enorme interés que guarda la recuperación de textos de mujeres olvidados o falsamente atribuidos a hombres. Otra se refiere al contenido de dichos textos, que, como hemos tenido ocasión de ver, fluctúa entre la asunción completa del discurso patriarcal y la elevación de una voz disonante que clama en el silencio.

CRISTINA CUADRA GARCÍA

VV. AA. SALVADOR CLARAMUNT, ERMELINDO PORTELA, MANUEL GONZÁLEZ, EMILIO MITRE, *Historia de la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 1992, 364 pp. [Colección Ariel Historia.]

Cuatro catedráticos de Historia Medieval de distintas universidades españolas (Barcelona, Santiago, Sevilla y Madrid) se unen para presentar un *Manual* de Historia Universal dotado de un objetivo perfectamente definido en sus primeras páginas: introducir al estudiante universitario en el mundo de este período que comúnmente se conoce aún –de forma algo caduca– como Edad Media. En realidad no se trata tanto de ofrecer al público una obra enciclopédica sino más bien de analizar, a través de cuarenta y tres temas, los aspectos políticos, sociales, económicos o culturales que se desarrollan a lo largo de un milenio que resulta decisivo para la Humanidad.

Por tal razón se sigue un orden cronológico que no rompe el hilo conductor de los acontecimientos y permite relacionar cómodamente los distintos fenómenos históricos entre sí. La obra arranca, pues, con la descomposición del Imperio Romano de Occidente y sus fenómenos paralelos (consolidación del Cristianismo, formación de los reinos germánicos y despegue inicial de Bizancio), pasando a continuación a analizar el origen y consecuencias de las dos grandes convulsiones que tienen lugar a partir del siglo VII, como son la irrupción del Islam y el nacimiento del Imperio Carolingio. Este interesante momento histórico es estudiado con atención, así como el nuevo mapa resultante del choque entre ambas formaciones y las mutaciones de todo tipo (económicas, sociales, institucionales, etc.) que se originan y que, en definitiva, se sintetizarán más tarde en el orden feudal.

A partir de ahí, temas como la renovación del comercio y el despertar de la sociedad urbana sirven para conducir la obra hacia la plenitud medieval, que vive su punto culminante con las monarquías feudales y el apogeo del Sacro Imperio Romano Germánico. El siglo XIII, por su parte, se explica mediante

los capítulos dedicados al triunfo de la teocracia pontificia, el inicio del parlamentarismo o la consolidación del mundo universitario, mientras que las crisis y transformaciones de los siglos XIV y XV son estudiadas siempre en función del destino de los nuevos Estados que aparecen tras el hambre, la peste, la Guerra de los Cien Años y el descenso demográfico. Este proceso evolutivo de la Baja Edad Media –verdadera génesis de lo que entendemos por Estado moderno– culmina con el tema dedicado a la época de los grandes descubrimientos geográficos y su impacto sobre la sociedad.

Pero no sólo esto, sino que además los autores del *Manual*, en un intento por huir del eurocentrismo que preside muchas obras similares, dedican algunos capítulos a la «periferia» europea (los pueblos escandinavos y eslavos), al mundo asiático y de las estepas (China bajo la dinastía Yüan, los mongoles, los timúridas, Japón, la India, Indochina, etc.) e incluso –lo cual constituye una novedad digna de atención– a los reinos africanos (Sudán, Malí, Ghana, las ciudades-estado Hausa y Yoruba, Benin, los pueblos bantúes, etc.).

Comentario especial se merece, asimismo, el hecho de la inserción de temas específicos entre la secuencia cronológica que sigue la obra. El tratamiento de aspectos como la génesis del monacato, la *dilatatio Christianitatis*, el cambio feudal, el destino de los Estados, la vida intelectual y artística, etc. no sólo no rompe el ritmo de los acontecimientos sino que tiende a esclarecer el panorama de los estudiantes universitarios y de los lectores en general.

La Península Ibérica, por otra parte, recibe un tratamiento especial. Los temas se suceden desde el nacimiento de los reinos cristianos hasta el Compromiso de Caspe, la pugna entre la nobleza y la monarquía en Castilla o la historia de Aragón y Navarra en el siglo XV, pasando por la situación de León y Castilla en el siglo XI, la aparición de los reinos de taifas y la irrupción norteafricana de almorávides y almohades. El desarrollo de la reconquista y repoblación de nuevas tierras, por parte de catalano– aragoneses, portugueses y castellano-leoneses, es también analizado en profundidad y finaliza con un *balance* del siglo XIII que resume las virtudes y fracasos del movimiento expansivo que los cristianos peninsulares llevan a cabo a costa de sus vecinos musulmanes.

La obra aporta, por último, la bibliografía necesaria para el estudio de cada capítulo, un primer tema donde se precisan aspectos tales como el concepto de Edad Media y sus límites espaciales y cronológicos, y un Epílogo que –bajo el significativo título de «*El legado de la Edad Media*»–, resume en pocas páginas la riqueza de la herencia cultural y espiritual de un período histórico que con excesiva frecuencia recibe el impropio calificativo de «oscuro».

JOSÉ RAMÓN JULIÁ VIÑAMATA